
COMPAÑERO
Improbable
NOVIAS PARA BESTIAS
Romance Corto de Matrimonio Arreglado
CANDACE AYERS

Compañero Improbable

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

Novias para Bestias: Osos

Candace Ayers

Lovestruck Romance

Bienvenidos a Mystic Hollow, donde tus sueños más salvajes (créeme, se vuelven muy salvajes) se hacen realidad.

Como Alfa del clan de cambiaformas oso de Mystic Hollow, el deber dicta cada uno de mis movimientos.

Cuando el Consejo de Cambiaformas responde a nuestra población en declive implementando el programa NpB (Novias para Bestias), los chicos están bastante emocionados de que les presenten a mujeres humanas.

Yo también lo estoy, hasta que me enamoro perdidamente de la coordinadora del programa, quien deja muy claro que ella no es una de las aspirantes a novia.

Está bien. Soy un hombre paciente.

La convenceré. Tengo tiempo.

Excepto que NO tengo tiempo.

¡El consejo exige que sea el primero en elegir una novia... en dos días!

Entonces la fastidio, me transformo en un oso grizzly frente a sus ojos, la asusto como el demonio...

...y sale corriendo.

Índice

1. Silas
2. Cait
3. Silas
4. Cait
5. Silas
6. Silas
7. Cait
8. Silas
9. Cait
10. Silas
11. Cait
12. Silas
13. Cait
14. Silas
15. Cait

Epílogo: Silas

Capítulo 1

Silas

Apenas puedo creer lo que estoy leyendo.

Ya lo he leído tres veces, pero no se vuelve menos surrealista la cuarta vez.

Echando un vistazo por la ventana de mi oficina, veo el sol hundiéndose sobre mi pueblo, Mystic Hollow, un encantador refugio para cambiaformas osos acurrucado cómodamente en el seno de la Madre Naturaleza. Tenemos imponentes árboles perennes, casas tan encantadoras como cabañas de pan de jengibre, colinas verdes ondulantes, montañas nevadas y un río cristalino que fluye lánguidamente a través del pueblo. La plaza del pueblo es un centro de actividad comunitaria, albergando el mercado local de agricultores y festivales anuales. Sería absolutamente idílico si no fuera por la maldición... o plaga... o simplemente mala suerte, dependiendo de cómo se mire.

Nadie sabe realmente por qué el crecimiento de la población femenina se detuvo abruptamente, pero el Consejo de Cambiaformas, en su infinita sabiduría, ha decidido que los humanos son la respuesta a un problema que ha estado plagando a nuestro clan de cambiaformas osos —y a varias otras especies de cambiaformas, si hemos de creer los rumores— durante décadas.

No sé mucho sobre otras especies de cambiaformas, pero sí sé que durante cuarenta años —cuarenta largos, áridos y sombríos años— no ha nacido una sola cambiaformas hembra en nuestro clan. Y ahora, no quedan cambiaformas hembras solteras. Ni una sola.

El mundo no escasea precisamente en sorpresas, y hoy, mientras estoy sentado en mi escritorio en mi humilde pero imponente oficina, tengo una de esas sorpresas en la mano.

Vuelvo a mirar el pergamino, un edicto directo del consejo, y mi puerta se abre de golpe, interrumpiendo mi contemplación cuando mis cuatro oficiales, que también resultan ser mis amigos más cercanos, entran.

Los saludo con una mirada impasible. —No hace falta llamar. Entrad directamente.

—Alfa —Waylon, siempre con una broma en los labios y un brillo en los ojos, luce su habitual sonrisa despreocupada mientras se deja caer en el sofá de cuero—. Llamaste y vinimos.

No tiene sentido andarse con rodeos, así que me aclaro la garganta y levanto el pergamino como una bandera blanca antes de entregarlo para esperar sus reacciones.

Xandros, mi segundo al mando —el oso recibiría una bala por mí, sin mentir— lee en voz alta. —Por la presente se decreta por el consejo de cambiaformas... bla, bla, bla... tradiciones de larga data... bla, bla, bla... ¡programa Novias para Bestias (NpB)!

Una variedad de emociones recorre los rostros de los hombres y Xandros continúa: —Entre los pocos seleccionados para el primer grupo experimental... responsabilidad significativa... mantener nuestras identidades de cambiaformas ocultas hasta el momento en que se acuerde un

vínculo matrimonial... supervivencia futura de nuestro clan.

Durante varios segundos, se podría oír caer un alfiler. Luego, como era de esperar, se desata el caos.

—¡Ni de coña! —Hernon casi se cae. Su cara está sonrojada y su habitual comportamiento relajado ha sido reemplazado por una expresión de shock y emoción.

—¿Hembras *humanas*? —Lake ajusta sus gafas y mira el pergamino pensativamente—. Es una solución poco convencional, pero podría funcionar. Debemos mantener nuestro linaje, después de todo.

—¿En serio? —Los ojos de Xandros están abiertos de par en par y su mandíbula cuelga floja —. ¿Esto es real?

—Bueno, chicos, parece que nos dirigimos a tiempos interesantes, sin duda —Waylon se frota las palmas como si estuviera a punto de devorar un jugoso filete.

Cruzo los brazos sobre el pecho, encontrando la mirada de cada uno de ellos. —Sé que esto es mucho para asimilar: introducir humanos en un mundo del que no saben nada. Va a ser un desafío.

—Pero es un desafío que estamos dispuestos a enfrentar, ¿verdad? —La voz de Hernon es esperanzada mientras sus ojos vuelan de uno a otro de sus compañeros cambiaformas.

Sé exactamente de dónde viene Hernon; todos lo sabemos. Ninguno de nosotros ha estado con una mujer en años. Claro, los hombres de nuestro clan tienen responsabilidades —trabajos y deberes que nos mantienen ocupados y nos brindan una pizca de satisfacción— pero creo que puedo hablar por todos cuando digo que hay un vacío que resuena en lo profundo, y la última década más o menos ha sido especialmente solitaria. Si este incipiente programa funciona, podría continuar y expandirse para traer alegría a muchos cambiaformas osos machos, sin mencionar revivir nuestra especie en extinción.

—Yo sé que lo estoy —El pecho de Waylon se hincha con determinación.

Xandros asiente, su firme acuerdo dando un aire de finalidad. —La única vez que podemos estar con una hembra es cuando viajamos a comunidades humanas, y incluso entonces suele ser solo por una hora o así. No sé ustedes, pero mi palma podría usar un descanso.

—Estoy de acuerdo —La mirada habitualmente analítica de Lake es más suave—. Los aspectos intelectuales y sociales de adaptar a los humanos a nuestro mundo pueden resultar desafiantes, pero ciertamente vale la pena intentarlo.

Xandros, siempre estoico, levanta una ceja ante eso. —Solo recuerden, se supone que nos vamos a casar con estas mujeres, no solo conocerlas.

Casar. La palabra resuena en mis oídos. Todos somos matones, luchadores, protectores. No estamos exactamente versados en el arte del cortejo.

—¿Crees que nos aceptarán? —reflexiona Lake, un atisbo de preocupación arrugando su frente—. Quiero decir, no somos exactamente el tipo de chicos de "traje y corbata".

—Nos arreglamos bastante bien, ¿no? —Waylon adopta una pose y una ronda de resoplidos y risas ahogadas detrás de manos ahuecadas recorre la habitación, pero Waylon no se amilana—. ¿Creen que debería comprarme un esmoquin?

El sarcasmo, mi fiel compañero, levanta su mordaz cabeza. —Adelante. Nada grita "*bienvenidas, desprevenidas hembras humanas*" como un oso en esmoquin.

Lake parece pensativo, su mirada distante. —Será un gran cambio, para nosotros y para ellas —Está claramente considerando los posibles escollos y creo que es hora de someterlo a votación.

—Bien, quiero dejar claro que nadie aquí está obligado a participar. Esto será solo voluntario. ¿Qué dicen? ¿Sí o no?

Hay un coro de síes de cada hombre en la habitación. El voto es unánime.

Asiento. —Los síes ganan. Seremos los conejillos de indias para este nuevo programa NpB. Caballeros, nos vamos a casar.

Capítulo 2

Cait

Las luces fluorescentes de esta habitación austera están haciendo que me palpite la cabeza. Me froto las sienes, conteniendo un bostezo mientras la rubia exageradamente animada con su encantador acento georgiano parlotea sobre su búsqueda del "amor verdadero" y su "alma gemela". Como si fuera posible.

He tenido que escuchar discursos como este probablemente cien veces esta semana.

Como nueva oficial de reclutamiento para una organización que se conoce por el misterioso acrónimo BfB, el atractivo de este trabajo es innegable. En este desolado mercado laboral, no puedo darme el lujo de ser exigente. Pagan generosamente, y este trabajo me mantiene lejos de un refugio para personas sin hogar.

La ética del programa, bueno, no voy a mentir, me corroe. La idea de reclutar mujeres para matrimonios arreglados parece tan arcaica, ¿no? ¿O es solo mi privilegio hablando? No estoy segura.

Lo que sí sé es que estas mujeres están delirando si creen que encontrarán algo más que un acuerdo conveniente con cualquiera de los hombres a los que serán presentadas.

¿De verdad creen que conocerán a hombres que no sean aburridos, viejos, feos y probablemente indeseables de muchas otras maneras? ¿Por qué otra razón estos tipos formarían una agencia para reclutar posibles esposas? Cualquier hombre decente podría encontrar su propia esposa.

—Así que, ya ve, realmente estoy buscando encontrar a mi único y verdadero amor —dice la mujer con entusiasmo, juntando las manos con alegría—. Mi esposo para siempre.

Fuerzo una sonrisa en mi rostro. —Fabuloso —. En realidad, apostaría dinero a que lo único soñado de cualquiera de estos hombres es el tamaño de sus cuentas bancarias—. Bueno, parece una candidata ideal para nuestro programa.

Después de estrecharle la mano y acompañarla a la salida, me reclino en mi silla con un suspiro. Otra que cae en la trampa.

Este programa BfB es absurdo. La idea de los matrimonios arreglados me revuelve el estómago, incluso si el trabajo en sí es sencillo. Todo lo que necesito hacer es convencer a estas románticas sin esperanza de que están destinadas a vivir felices para siempre con un extraño, y mis cheques seguirán llegando. Y por "convencer", quiero decir entrevistar.

¿Quién diría que habría tantas mujeres solteras necesitadas buscando una fantasía de princesa de Disney?

Mis principios luchan contra mi practicidad, pero al final, esta última prevalece. Puede que no crea en el amor o las almas gemelas, pero tengo una firme creencia en pagar mi alquiler. Con un suspiro resignado, abro la puerta para admitir a mi siguiente entrevistada. El espectáculo debe

continuar.

La siguiente candidata es una morena burbujeante llamada Daisy que parece compartir el coeficiente intelectual de la flor que le da nombre. Pero está entusiasmada, y realmente, la inteligencia no es un requisito previo para el programa.

—¿Entiende que si es seleccionada, será reubicada a un pueblo aislado en la montaña para vivir con su nuevo esposo? —repaso los detalles, una vez más.

Daisy asiente con entusiasmo. —¡Será tan romántico! Como un cuento de hadas hecho realidad.

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco. —¿Y es consciente de que, aunque no sea una unión por amor, habrá un contrato que requerirá que el matrimonio sea consumado y que ambas partes hagan un esfuerzo de buena fe para procrear? A cambio, recibirá una generosa asignación mensual para gastar como desee, además de alojamiento y comida, y seguro médico y dental.

Daisy aplaude con emoción. —El destino me guiará hacia mi verdadero amor —dice soñadoramente—. ¡Sé que estoy destinada a ser esposa y madre! ¡Lo he sentido desde que era una niña pequeña!

Fan-tás-tico. Otra que se bebió el Kool-Aid.

—Maravilloso —lucho por no vomitar—. Si no tiene más preguntas, procesaremos su solicitud y nos pondremos en contacto con usted pronto.

—¡Esto es tan emocionante! —Daisy chilla de alegría, lanzando sus brazos a mi alrededor en un abrazo. Mientras me aprieta, le doy palmaditas en la espalda incómodamente mientras cuento mentalmente los segundos hasta que salga del edificio.

Cuando Daisy finalmente sale por la puerta, tarareando la Marcha Nupcial, momentáneamente me desplomo sobre mi escritorio con un gemido. Reclutar a estas mujeres me está dejando un mal sabor de boca.

Tienes facturas que pagar, Cait.

Enderezando mi columna, me sacudo el desagradable encuentro.

Al menos me aseguro de que las mujeres que se inscriben en este programa lo hagan con los ojos bien abiertos y tomen una decisión informada. No es mi trabajo proteger a la gente de sus propias elecciones tontas.

Aun así, me prometo a mí misma que vigilaré de cerca a las reclutas durante todo el proceso y garantizaré su seguridad. Puede que no crea en el amor, los cuentos de hadas o los finales felices, pero eso no significa que me quedaré de brazos cruzados y dejaré que estas tontas románticas con la cabeza en las nubes sean explotadas. BfB me paga para encontrar candidatas, no para reclutar víctimas. Me aseguraré de que la distinción siga siendo cristalina.

Hasta ahora, nada del programa parece realmente nefasto. Aun así, no puedo evitar la sensación de que hay algo *extraño* en toda esta operación. Algo que hace que se me ericen los pelitos de la nuca.

Capítulo 3

Silas

Mystic Hollow cobra vida cuando el autobús chárter entra en los límites del pueblo y avanza por la calle principal. Apoyado contra el edificio de mi oficina, lo observo acercarse, con un latido de anticipación en el pecho.

Ha llegado la hora.

El autobús parece exhalar un suspiro de alivio cuando se detiene justo frente a mí. Sus puertas se abren de par en par y algo parecido a una bola de fuego rueda por las escaleras hasta la luz del sol.

El tiempo se detiene mientras contemplo la visión ante mí. Una mujer, una pequeña hada de mujer.

—Hola, soy Cait Callahan, coordinadora del programa femenino de BfB. Supongo que tú eres Silas Orso —extiende una mano, firme y decidida, con la mirada inquebrantable.

Estoy tan cautivado por esta mujer menuda que me olvido de respirar. Una aureola ardiente de rizos enmarca su rostro animado. Sus ojos de zafiro brillan con una mezcla de curiosidad y aprensión.

Es una visión para contemplar, y una inesperada descarga de emoción me electrifica. Su voz por sí sola hace que mi polla se esfuerce por romper la cremallera. Tengo la impresión de que no estoy simplemente conociendo a una coordinadora de BfB, sino a una fuerza de la naturaleza.

—Cait —su nombre rueda por mi lengua. Sabe dulce, como la miel—. Sí, soy Silas —mi oso, generalmente una criatura dócil, despierta de su letargo, completamente encantado—. Hola. Encantado de conocerte —qué eufemismo.

Intento no eclipsar su pequeña figura con mi estatura imponente, pero tengo la sensación de que ella no está en absoluto intimidada por mi tamaño. De hecho, dudo que haya mucho que intimide a esta mujer.

Cuando tomo su mano extendida en la mía, el chisporroteo de electricidad que sube por mi brazo y va directo a mi entrepierna casi me hace gemir en voz alta.

¿Lo siente ella también?

Los ojos de Cait se abren de par en par, y nuestras miradas se encuentran durante varios segundos antes de que ella aparte su mano de la mía bruscamente.

Oh, sí, lo siente.

—Bienvenida a Mystic Hollow —mi voz es suave pero notablemente tensa. Mi oso está experimentando una poderosa reacción no solo a su tacto, sino también a su aroma, una mezcla de flores silvestres y algo únicamente suyo—. Les mostraré a ti y a las otras damas sus alojamientos para la semana.

Un grupo de mujeres que charlan emocionadas desembarca del autobús, reclamando su

equipaje mientras el conductor lo descarga.

—Yo me encargo de esto —me agacho y levanto la maleta de Cait antes de que ella tenga la oportunidad de responder. Nuestras miradas chocan, y de nuevo algo pasa entre nosotros que despierta el interés de mi oso.

Guiando al grupo hacia un conjunto de cabañas de una habitación que antes servían como campamento, me encuentro apenas notando a las otras mujeres. La chispa inesperada entre Cait y yo me ha desequilibrado.

—El pueblo de Mystic Hollow tiene una tasa de criminalidad del cero por ciento. No podrían estar más seguras —mientras explico la disposición del campamento a las mujeres, el aroma de Cait es como un señuelo, atrayéndome con cada paso.

Las demás escuchan mis palabras mientras presumo del estilo de vida tranquilo de Mystic Hollow, pero todo en lo que puedo concentrarme es en Cait. Ella está de pie con las manos metidas en los bolsillos mientras lo asimila todo. Mi oso se agita bajo la superficie, desesperado por acercarse a ella, animal estúpido. No tengo mucha experiencia con mujeres —no ha habido muchas oportunidades—, pero normalmente no estoy tan alterado. Algo en esta mujer me desconcierta por completo.

—Hay una fogata comunal y un amplio suministro de leña —señalo los troncos recién cortados apilados bajo un cobertizo.

—A cada una se le asignará su propia cabaña, y cada cabaña está equipada con un baño que incluye ducha —intento distraerme señalando varias características de las cabañas, pero el aroma de Cait es embriagador—. La Guarida de Mamá es el restaurante local y todas sus comidas allí estarán cubiertas por el programa BfB.

Todo sobre Cait es intrigante. Cada comentario, cada gesto de sus manos, cada barrido de su mirada zafiro me atrae. Es como una tormenta, salvaje e indómita, desafiando a la naturaleza con su poder y ferocidad.

Pero ella no es una de las candidatas del programa, idiota.

Viajamos como grupo dejando a cada mujer, una por una, en su alojamiento asignado. Cuando llegamos al último, el de Cait, ella se demora en la puerta observándome.

—Las mujeres y yo nos instalaremos y luego mañana, planeamos desayunar en el pueblo y hacer un poco de turismo por la zona. Por la noche, he programado una fiesta de cócteles, nuestro primer encuentro formal entre las posibles novias y los posibles novios.

—Suena bien —asiento—. Mientras tanto, mi número directo está dentro de tu cabaña, junto al teléfono. Por favor, llama si necesitas algo —*Lo que sea.*

Como alfa, este es mi territorio, sin embargo, algo en mí —mi oso, sin duda— quiere que Cait sienta que este es su hogar también.

—Lo haré. Gracias, Silas —la forma en que ronronea mi nombre es el pecado encarnado. Mi mandíbula se tensa mientras convoco mis últimos restos de control.

—Buenas noches —logro decir, mi voz un áspero susurro.

—Buenas noches —y con eso, la puerta de la cabaña se cierra entre nosotros.

Su aroma perdura en mis sentidos, agitando una mezcla de inquietud y anticipación dentro de mí. Mi oso está inusualmente activo, como si estuviera tratando de decirme algo.

Con un gruñido de frustración, me dirijo al bosque para cambiar de forma. Tal vez una cacería despejará mi mente de su repentina y problemática fijación en la Srta. Cait Callahan.

Después de varias horas, es evidente que ni siquiera cazar o forrajear en el bosque puede evitar que mis pensamientos se desvíen de nuevo hacia la pelirroja ardiente que ha invadido no solo mi territorio sino mi mente.

En casa, mi lugar habitualmente tranquilo se siente demasiado silencioso. Me reclino en mi silla frente a un fuego crepitante en la chimenea y lucho con pensamientos sobre la chica fogosa de la ciudad que, en una tarde, parece haber sacado mi mundo de su eje. Todavía puedo escuchar las dulces notas de la risa de Cait en el aire.

No puedo explicar por qué, pero junto con los pensamientos de Cait viene una oleada de feroz posesividad como nunca antes había sentido.

Solo el tiempo lo dirá, pero tengo la sensación de que Mystic Hollow acaba de dar la bienvenida a una tempestad, y que la vida aquí nunca volverá a ser la misma.

Capítulo 4

Cait

Estoy boquiabierta. Sé que estoy boquiabierta. Tengo los ojos desorbitados y la boca se me abre y cierra como la de una carpa, pero no puedo contener mi reacción ante los potenciales novios aquí en la fiesta de cóctel para conocerse. Todos son muy altos, muy musculosos y pecaminosamente atractivos.

¡Especialmente Silas, necesito mantenerme alejada de ese hombre!

En el momento en que Silas me tocó, sentí como si todas mis terminaciones nerviosas se encendieran y chisporrotearan como si hubiera metido el dedo en un enchufe eléctrico. Tuve que apartar mi mano. Y su aroma... ¡uf! Podría bañarme en su olor masculino y amaderado.

No tienes ningún motivo para desear a ese hombre, Cait. Enfría tu entrepierna.

Pensé que quizás Silas era una excepción. Pero no. Cada hombre aquí esta noche está buenísimo. ¿Qué está pasando?

El hecho de que estos hombres guapos vivan en este pintoresco pueblecito por el que suspiramos esta mañana y tengan los medios económicos para mantener una familia, pero sientan la necesidad de entrar en matrimonios arreglados, me desconcierta en tantos niveles.

La sala zumba con charlas, risas y un aire de anticipación.

Las mujeres que traje a Mystic Hollow están vestidas de punta en blanco y coquetean descaradamente con los hombres en su atuendo casual. No voy a mentir, es como ver a las pirañas devorar a su presa mientras las notas tintineantes de un suave jazz flotan desde el sistema de sonido.

Escaneo el lugar, asegurándome de que el lujoso despliegue de aperitivos se reponga, que el bar siga atendido y abastecido, y que no haya problemas.

Y, por supuesto, mis ojos me traicionan y se desvían hacia la esquina lejana de la sala donde Silas está rodeado de bronceados artificiales, tetas falsas y ojos ahumados.

Es para comérselo. Tiene el pelo rubio, una mandíbula que podría cortar cristal, y su camiseta henley de manga larga se adhiere a su espalda y hombros, mostrando una complexión que pondría en vergüenza a un fisicoculturista profesional. Con una sola mirada, un hormigueo comienza en lo bajo de mi vientre. Frunciendo el ceño, presiono una mano contra mi abdomen. ¿Qué es esto?

Entonces su profunda risa resuena y mis bragas se humedecen al instante. Tomo una brusca bocanada de aire. *Eso* ciertamente nunca me había pasado antes.

¿Y por qué la visión de mujeres coqueteando con Silas desencadena un destello tan irracional de molestia cuando eso es lo que se supone que deben hacer?

No podría importarme menos con quién pasa Silas su tiempo. Nuestra relación es puramente profesional. Incluso si de repente tengo este abrumador impulso de marchar hasta allí y

comportarme como una cavernícola con esas zorras.

Ridículo. Me doy una bofetada mental y me ocupo revisando los arreglos florales. Hay demasiado en juego como para distraerme con una cara bonita, como el alquiler y las facturas.

—¿Todo marcha sin problemas?

Hablando del rey de Roma.

Me doy la vuelta al escuchar su voz profunda detrás de mí, con el corazón saltándome a la garganta. Me imagino quitándole la camisa con los dientes, pero en su lugar fuerzo una sonrisa educada.

—Hasta ahora, todo bien.

Cuando Silas me mira desde arriba, sus ojos dorados parecen brillar. Como, realmente brillar. —Te ves impresionante esta noche.

El calor inunda mis mejillas y desvío la mirada, jugando con un rizo rebelde. —La adulación te llevará lejos, señor Orso.

Se encoge de hombros. —Es la verdad. —Y entonces se inclina cerca, su aroma a bosque envolviéndome—. Pero estoy abierto a donde sea que la adulación pueda llevar.

Un delicioso escalofrío recorre mi columna ante su tono sugerente.

Nada de negocios, ¿recuerdas? Nada de negocios en absoluto.

Aclarándome la garganta, doy un apresurado paso atrás. —Si me disculpa, debería revisar al personal de catering.

Antes de que pueda responder, me apresuro a alejarme, con la confusión y la frustración librando una batalla dentro de mí. ¿Qué me está haciendo Silas? Nunca he estado tan llena de lujuria por ningún hombre antes. La presencia física de Silas me llama cada vez que está cerca. Corrección: no necesita estar cerca, cada vez que pienso en él.

¿Cómo voy a sobrevivir una semana entera con él rondando, viéndose pecaminosamente sexy y diciendo cosas así con una voz como la suya?

Cielos, debería haber traído algunas bragas extra. Si esto continúa, podría necesitar cambiarlas varias veces al día.

Durante el resto de la velada, hago todo lo posible por evitar a Silas, pero parece materializarse continuamente de la nada: entregándome una copa de vino blanco, elogiando mis habilidades organizativas, trayendo otra bolsa de hielo del congelador, preguntando si necesito ayuda.

Su atención solo aumenta mi estado de nerviosismo, lo que a su vez parece divertirle. Para cuando el último invitado se va, soy un desastre alterado.

—Déjame acompañarte de vuelta a tu cabaña. —Una vez más, los ojos de Silas están brillando. ¿Qué es eso?

—No es necesario, yo...

—Insisto. —Cuando me mira así, su mirada sin apartarse de la mía, todo lo demás se desvanece en el olvido como si nadie más existiera en este momento excepto nosotros dos. A la mierda esas mujeres coquetas, todo lo que importa somos nosotros: la intensidad de nuestra conexión, cómo nos miramos como si nos conociéramos desde siempre aunque acabamos de conocernos.

Enfría tus partes íntimas, Cait. Es guapo, pero tú no tienes relaciones. NUNCA.

Mientras caminamos, un silencio cargado se extiende entre nosotros. Estoy desesperada por escapar de este remolino de emociones que él agita dentro de mí.

—Creo que esta noche salió muy bien. Gracias por planear y ejecutar una velada tan encantadora.

Mis mejillas se calientan al escuchar que lo impresioné. —Me alegro de que lo hayas disfrutado.

—Disfruté estar cerca de ti.

No acaba de decir eso. ¿Acaba de decir eso? Miro en sus ojos.

Sí acaba de decir eso.

Afortunadamente, estamos a unos pasos de mi cabaña. Cuando llegamos, estoy a punto de escabullirme dentro, cerrarle la puerta en la cara y echarme una bandeja de cubitos de hielo en los pantalones cuando él extiende la mano y me acaricia la mejilla. El brillo dorado de la luz del porche acaricia los planos afilados de su rostro. Su toque es suave pero posesivo. —¿A qué le tienes tanto miedo, Cait?

Mi respiración se queda atrapada en mi garganta. Estoy hipnotizada por la ternura en sus ojos.

—No te haré daño. —Su voz es un susurro áspero—. Nunca te haría daño.

Quiero creerle. Contra toda razón, alguna parte profunda de mí lo hace. Pero sé que es mejor no hacerlo. No le daré a ningún hombre el poder de destrozarme.

Dando un paso atrás, rompo el hechizo. —Buenas noches, señor Orso.

Silas baja la mano con un suspiro. —Buenas noches, señorita Callahan.

Me deslizo dentro de la cabaña, cierro la puerta, espero unos segundos y luego miro a través de la rendija entre las cortinas para verlo alejarse. El hombre está que arde. No puedo decidir cuál es su mejor característica: su mandíbula cuadrada, su nariz recta, su pecho ancho o ese trasero firme que estoy mirando fijamente ahora mismo.

Necesito dejar de desear cosas que no puedo tener.

Sé profesional, me recuerdo a mí misma. Tengo un trabajo que hacer y no puedo permitirme distracciones.

No importa cuán firme sea su trasero.

Capítulo 5

Silas

—Alfa, ¿estás listo, tío? Se supone que debemos estar allí en, como, diez minutos —grita Xandros desde el primer piso de mi casa, sobresaltándome y despertándome.

Gruñendo, me froto la cara con una mano, tratando de borrar los restos de mi sueño, las vívidas imágenes de Cait —sus rizos de fuego cayendo sobre sus hombros desnudos, sus labios entreabiertos en jadeos de placer— que siguen nadando por mi mente. Pero el sueño se aferra, avivado por el recuerdo de su aroma, sus labios carnosos mientras bebía vino, y las curvas exuberantes de su figura.

Un dolor desconocido se retuerce en mi pecho. Anoche cumplí con mi deber. Me mezclé con las mujeres, pero ninguna captó ni una pizca de mi interés. De hecho, hoy me cuesta incluso recordar nombres o caras. Todas se difuminan en la insignificancia. Sin embargo, Cait... la hermosa, curvilínea y vibrante Cait es tan vívida como un retrato recién pintado. Cada uno de sus gestos, cada palabra está grabada en mi mente, grabada en mis sentidos.

Cait Callahan es un problema. Un gran problema. Con P mayúscula.

Y aun así no puedo esperar para verla de nuevo.

—Bajaré enseguida. —Mi oso ruge con anticipación ante la idea del picnic de hoy junto al río.

No es el picnic lo que está esperando tampoco. Es Cait.

Puede que sea difícil luchar contra la atracción que siento hacia Cait, pero tengo que hacerlo. Mi deber con el clan es lo primero. Además, hay muchas mujeres atractivas participando en el programa NpB. Cait hizo un buen trabajo reclutando.

Me levanto de la cama y me dirijo a la ducha, pero el agua fría hace poco para extinguir el calor en mis venas o para calmar el tumulto en mi mente, y para cuando llegamos al lugar del picnic, estoy sediento de ella.

Mis ojos la encuentran al instante.

Está colocando sándwiches y fruta en una mesa de picnic, con la luz del sol brillando en su cabello como llamas doradas y rojizas. Nuestras miradas se encuentran y sus labios se curvan en una sonrisa lenta y devastadora.

El calor invade mi cuerpo como si me hubiera transformado en oso, y la realización me golpea como una bofetada: soy completa y absolutamente suyo.

Cruzo el parque hacia ella a zancadas rápidas, apenas notando a los demás que deambulan por el lugar del picnic.

—¿Necesitas una mano? —intento mantener mi voz casual mientras mis ojos la devoran con hambre.

—Hola, Silas. —Me mira fijamente, pero noto que un toque de color tiñe sus mejillas.

—¿Qué puedo hacer para ayudar? —Cualquier cosa para estar cerca de ella, para respirar el mismo aire que ella.

—Gracias, pero creo que lo tengo controlado. —Un atisbo de hoyuelo aparece en su mejilla, y sus labios se fruncen por un momento mientras desenrosca la tapa de un frasco de pepinillos—. Pero eres bienvenido a quedarte por si necesito a un hombre fuerte y musculoso para abrir otros frascos. —Su mirada se desliza por mi cuerpo y luego vuelve a encontrarse con mis ojos.

El calor me invade ante la idea de esos dedos delgados y capaces envueltos alrededor de... cierta parte de mi anatomía. Me aclaro la garganta. —Estaría encantado de...

Antes de que pueda terminar mi frase, un trío de mujeres desciende sobre mí, todas sonrisas y risitas y pestañeos.

—Aquí estás, Silas. Hemos estado esperando para hablar contigo. —Una de las mujeres envuelve sus garras alrededor de mi bíceps.

—Tienes que unirte a nosotras para un partido de voleibol. —Otra de las mujeres pasa su brazo por el mío y presiona su cuerpo contra mi costado.

—Y después de eso, tomaremos el sol junto al río. Me muero por probarme mi nuevo bikini. —La tercera mujer guiña un ojo sugestivamente, y siento que la bilis sube por mi garganta.

No tengo ningún interés en ninguna de ellas. La única mujer con la que estoy interesado en hablar, jugar al voleibol o ver en bikini es Cait.

Pero como Alfa, no puedo despedirlas, así que con una mirada rápida y de disculpa a Cait, dejo que me lleven.

El resto del picnic pasa en una neblina. Las risas resuenan por el parque, el aroma del césped recién cortado flota en el aire, pero todo se desvanece en el fondo para mí. No importa cuánto intente concentrarme en cualquier mujer que esté compitiendo por mi atención en un momento dado, mi mirada sigue vagando hacia Cait. Me obligo a sonreír mecánicamente y trato de fingir interés, pero mis sentidos están saturados con la mujer cuya energía vibrante, espíritu ardiente y fragancia de flores silvestres me cautivan.

Quiero más de Cait. Más de su ingenio, más de su fuego, más de su risa contagiosa y más de su delicioso aroma.

La observo reír y charlar con los otros invitados, aparentemente a gusto, pero noto la forma en que se frota el brazo o juguetea con el dobladillo de su camisa cuando cree que nadie la está mirando: pequeños gestos que hablan de nervios e incomodidad. Mi oso gruñe de disgusto ante la idea de que Cait esté incómoda. No deseo nada más que ir hacia ella y envolverla en mis brazos. Le daré consuelo. Le daré todo el consuelo que pueda manejar.

Cuando las festividades disminuyen y finalmente se va el último invitado, respiro aliviado. Me quedo atrás para hablar con Cait, pero mientras recoge los restos del picnic con movimientos rápidos y eficientes, evita mi mirada.

Me acerco a su lado. —No tienes que hacer eso. Mi personal puede encargarse de la limpieza.

—No me importa. —Todavía no me mira a los ojos.

—Háblame, Cait. —Mantengo mi tono suave, tratando de calmar su evidente angustia—. ¿Algo te ha molestado?

—Por supuesto que no. —Sus rizos rebotan mientras sacude la cabeza con demasiado énfasis —. Y yo pensaría que estás agotado de tanto hablar con todas las víboras femeninas que te estaban clavando los colmillos hoy.

¿Eso es celos? Reprimo una sonrisa.

—Te estaba observando. Parecías un poco tensa. Todavía lo pareces.

—¿Me estabas observando? —Su mandíbula cae de sorpresa.

—Lo estaba, y noté tu incomodidad. ¿Qué te hizo sentir incómoda? —¿Fueron las "víboras"? Por favor, di que fueron las víboras.

Empieza a jugar con el dobladillo de su camisa otra vez. Luego resopla y agita una mano en el aire. —Estoy siendo tonta. Simplemente ignórame.

La giro para que me mire, levantando su barbilla con un dedo. —No podría ignorarte aunque lo intentara. —Sé que esto es un hecho porque lo *había* intentado—. Claramente estás infeliz. Dime qué está mal para que pueda arreglarlo.

Se muerde el labio inferior antes de admitir apresuradamente: —No me gustó verte con esas otras mujeres.

Mi corazón se hincha ante su confesión, pero en el momento en que las palabras salen de sus labios, un rubor carmesí se extiende por sus mejillas. Su respiración se entrecorta, sus ojos se ensanchan y deja caer el puñado de servilletas y cubiertos de plástico que está sosteniendo.

—Yo... eh... Pensándolo bien, creo que aceptaré tu oferta de que tu personal se encargue de la limpieza. Acabo de recordar que tengo que... ver sobre... una cosa.

Antes de que pueda responder, sale corriendo.

Por un momento, considero perseguirla. Quiero hacerlo, pero ¿qué le diría?

¿Esas mujeres no significan nada para mí...? ¿Solo hay una mujer que deseo...? ¿Eres la única mujer que persigue mis pensamientos y agita mi sangre...?

Soy muy consciente de que lo que siento por Cait es más que una atracción superficial. Lo que siento es mucho más profundo. Es un anhelo.

Sí, un anhelo profundo.

Tan profundo que agita una parte primitiva de mí.

Capítulo 6

Silas

—No sé qué me está pasando. No puedo dejar de pensar en ella —los chicos y yo estamos en el bosque durante nuestro turno nocturno cuando decido compartir mi predicamento—. No es como ninguna otra mujer. La deseo tanto que cada vez que estoy cerca de ella mi pene está duro como una roca, y el mero pensamiento de follarme a otra mujer lo vuelve flácido de nuevo.

Esperando que mis amigos más cercanos puedan darme algún consejo, abro mi corazón como una adolescente. —Incluso soñé con ella anoche.

Xandros me mira pensativo. —Tal vez sea tu pareja predestinada.

Hernon estalla en carcajadas, y sus ojos brillan con provocación. —Sí, eso es. Pareja predestinada. Claaaaro. Es tu único y verdadero amor.

Todos se ríen.

Pareja predestinada. *Bah*.

Pongo los ojos en blanco. —Vamos, tío, ¿no me digas que realmente crees en esas tonterías?

La idea de las parejas predestinadas es folclore. Historias que las generaciones mayores cuentan e intentan hacer pasar por reales a las más jóvenes, los cambiantes aún lo suficientemente ingenuos como para creer en ellas.

—Dejad de joder. ¿Qué hago? —Estoy ansioso por cualquier consejo.

—Hmm... —Waylon, siempre el sabelotodo, arquea una ceja—. Tal vez intenta conquistarla con tu encanto y carisma.

Xandros tose una risa. —No sé si tendrá encanto o carisma, pero tiene unos doscientos veintisiete kilos de magnetismo animal.

¿Por qué les pregunté a estos imbéciles?

Lake se acaricia la barbilla. —¿Qué tal si la sorprendes con un regalo como flores o un osito de peluche?

Hernon suelta una risita burlona. —Sí, dale tu osito de peluche.

—Vosotros, gilipollas, no sabéis nada de mujeres. Olvidad que pregunté y cerrad la puta boca.

Pero no lo hacen. Siguen burlándose de mí.

—En serio. Con amigos como vosotros, ¿quién necesita enemigos? —refunfuño.

En el fondo, estoy desconcertado. Cait parece interesada en mí, pero también parece rehuir cualquier cosa remotamente romántica. He hecho un intento, pero por alguna razón, ella insiste en rechazarme.

Sin embargo, encontraré una manera. Tengo que hacerlo.

Mientras cada uno nos transformamos en nuestra bestia y salimos corriendo por entre los árboles, me encuentro considerando algunas posibilidades.

¿Y si las parejas predestinadas *son* reales?

¿Y si Cait es mi pareja predestinada?

¿Y si lo que estoy sintiendo con ella es el vínculo de pareja?

Folclore o no, la idea de que Cait sea mi pareja predestinada me reconforta.

A medida que la noche se vuelve más oscura y las estrellas brillan con más intensidad, sé una cosa con certeza: sea lo que sea esto entre Cait y yo, va más allá de una atracción normal.

Capítulo 7

Cait

¿Por qué ese hombre invade mis sueños? ¿No es suficiente que acapare cada uno de mis pensamientos cuando estoy despierta? ¿Por qué tengo que despertar sin aliento, con la piel hormigueando de deseo insatisfecho?

La luz del sol se filtra a través de las cortinas y me froto los ojos para despertar.

Sacudiendo la cabeza, aparto las sábanas de un tirón. —Contrólate, Callahan. Es solo un hombre.

Un hombre muy grande, muy atractivo y muy poderoso, con ojos amables y una sonrisa gentil. Y un trasero firme.

Me dirijo al baño y me echo agua fría en la cara, luego me miro fijamente en el espejo. —Estás aquí para hacer tu trabajo. Concéntrate.

Es más fácil decirlo que hacerlo. Cada vez que Silas está cerca, mi libido traidora se dispara. Su aroma, todo bosque y especias, perdura mucho después de que se ha ido, y su voz profunda y retumbante hace que mi vagina se contraiga.

Soltando un suspiro, me recojo los rebeldes rizos en una coleta. Mi comportamiento raya en lo ridículo. Silas solo está siendo amable, un anfitrión cordial que me da la bienvenida a su ciudad natal y ayuda a facilitar el proceso de presentación entre los hombres y las mujeres.

Sí, tal vez sea un poco coqueto. Pero estamos en el siglo XXI. El coqueteo no significa nada. Lo enseñan en TikTok.

Y sin embargo, la idea de verlo de nuevo desata un enjambre de mariposas en mi estómago. Mi atracción por Silas podría convertirse en un problema. Necesito mantenerme imparcial mientras trabajo emparejando a posibles novias con futuros maridos.

Una punzada de celos hace que mi pecho se contraiga al pensar en Silas casándose con una de las mujeres del grupo, quizás la soñadora Daisy... o la rubia con acento georgiano, Luann.

¿Cómo se supone que voy a hacer mi trabajo con mi corazón y mi cuerpo traicionándome a cada paso? Esto va a ser más complicado de lo que imaginaba.

Termino de prepararme para el día, jurando que haré mi trabajo sin importar los desafíos. Incluso si esos desafíos vienen en forma de un sexy montañés de 1,93 metros llamado Silas Orso.

Más tarde esa noche, estoy dando los toques finales a nuestra noche de cine bajo las estrellas. He esparcido mantas por el césped junto con sofás y tumbonas inflables.

Después de asegurarme de que todos tienen lo que necesitan, me acomodo en una manta con un tazón de palomitas, decidida a ignorar al hombre imponente que deambula por ahí haciendo que mi pulso se acelere y mis rodillas se debiliten.

Mi resolución dura apenas unos cinco minutos.

Silas se sienta a mi lado, su muslo casi rozando el mío. —¿Todo bien? —Su voz es profunda

y resonante y, mientras me mira, juro que sus fosas nasales se dilatan. ¿Me está *oliendo*?

Alejándome unos centímetros, aprieto los muslos y me ocupo de las palomitas mientras mi intento de ignorar la lujuria que me recorre resulta inútil. —Bien. Solo disfrutando de la película.

—Hmm. —La mirada de Silas quema mi perfil—. Pareces... distraída.

Haciendo un esfuerzo por parecer indiferente, me río, pero suena forzado y un poco psicótico, más como una carcajada aguda. —No seas ridículo. Estoy concentrada en la... ¡oh!

Silas me quita el tazón de los dedos. ¿Por qué ese gesto bárbaro me excita? No me atraen los bárbaros. ¿O sí? Un destello de calor me recorre, haciéndome querer abanicarme.

—¿Decías? —Su voz contiene un rastro de diversión.

—Yo, eh... —Lucho por encontrar una respuesta, con las mejillas ardiendo. Evito mirarlo, pero soy muy consciente de su gran forma a mi lado—. La película. Estoy disfrutando la película.

—¿Ah, sí? —Silas deja las palomitas a un lado y se inclina lo suficientemente cerca como para que sienta su cálido aliento en mi cuello—. Porque pareces más concentrada en tratar de ignorarme. —Pillada.

Me tenso. Esto está mal. Involucrarme con él es estúpido y está mal. Muy mal. Las alarmas suenan en mi cabeza: mal-mal-mal-mal.

—Como dije, no seas ridículo. —Me alejo hasta que nos separan varios pies—. Estoy aquí para hacer un trabajo, y ese trabajo es asegurarme de que cada una de estas mujeres sea feliz, no...

—¿No qué? —Su mirada es lo suficientemente intensa como para quemar mi piel—. ¿No hacerte feliz a ti misma?

Mi boca de repente es un desierto árido y reseco. —No he dicho eso.

—No hacía falta. —Se ríe secamente y se pasa una mano por el pelo—. Cait, intenté lo mejor que pude relacionarme con las otras mujeres, pero por más que lo intento, la única mujer que veo, la única mujer que me interesa, la única mujer que quiero, eres tú.

Mi corazón se derrite...

Y el pánico se apodera de mí, ahogando mi respiración. Esto no puede estar pasando. No. Tengo una vida, una carrera... bueno, no mucho de una vida o una carrera, pero me hice una promesa a mí misma cuando era niña de que nunca permitiría que un hombre me descarrilara. Nunca permitiría que un hombre entrara en mi corazón. Los hombres arruinan a las mujeres. Ciertamente nunca antes había tenido problemas para rechazar de plano a ningún hombre. Hasta ahora.

Este hombre... este hombre amenaza esa promesa. Silas parece ser el único hombre en la tierra al que tengo problemas para resistirme.

—No te presionaré. —La voz de Silas es suave y llena de promesas—. Pero quiero que sepas... ah, diablos, voy a presionarte. Lo haré.

Mi corazón late con fuerza mientras Silas se acerca más, su mirada cayendo a mis labios. Cada nervio de mi cuerpo hormiguea con anticipación. Acunando suavemente mi mejilla, Silas roza tiernamente sus labios contra los míos en una caricia tentativa. Mis ojos se cierran y caigo. Como Alicia cayendo por la madriguera del conejo hacia el País de las Maravillas, me pierdo en su beso.

No termina. Silas agarra mi cabeza cuando desliza su lengua en mi boca y me deleito en la sensación, en su sabor.

Mis manos encuentran el camino hacia sus anchos hombros, mientras mis pezones responden a su beso endureciéndose tanto que casi rasgan agujeros en mi blusa. Un brazo rodea mi cintura

para atraerme contra su cuerpo duro y musculoso y gimo en su boca cuando su erección rígida como una roca se clava contra mi centro.

No puedo pensar con claridad mientras arqueo la espalda y me muevo contra él. *¿Qué demonios estoy haciendo?* Me presiona firmemente contra él y me mece de adelante hacia atrás, estimulándome.

Gimo de nuevo, echando la precaución al viento. *¿Qué está pasando?*

Olas de deseo me recorren.

Soñé con este beso, pero en este caso, la realidad supera con creces la imaginación.

Demasiado pronto, Silas se aparta, apoyando su frente contra la mía. Sus labios hinchados por el beso están curvados en una sonrisa que me roba el aliento. —No quiero parar, pero podríamos robarle la audiencia a la película.

Todavía estoy aturdida.

Y entonces la realidad se desploma a mi alrededor como una lluvia de meteoritos: pequeños meteoritos me golpean en la cabeza.

—No puedo hacer esto —parpadeo para contener las lágrimas—. No voy a renunciar a todo, a renunciar a mi propia identidad, por ningún hombre.

—¿Qué? —la expresión de Silas se vuelve seria—. Jamás te pediría algo así. Pero Cait —coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja—, mereces ser feliz, encontrar el amor. Solo quiero una oportunidad para demostrarte que puedo ser el hombre que te lo dé.

Mi pecho se aprieta con una mezcla de anhelo y terror absoluto. Mi atracción por Silas es innegable, pero ¿estoy dispuesta a correr el riesgo?

Quiero decir que no, pero no puedo obligarme a pronunciar la palabra. Y eso me aterroriza más que nada.

Capítulo 8

Silas

La mayoría de los días encuentro refugio en el bosque moteado por el sol, pero hoy no me ofrece paz. Mi oso está arañando bajo mi piel, ansioso por liberarse y reclamar lo que es suyo.

Cait.

Ahora sé quién es ella realmente para mí. Tiene que serlo. Mi compañera destinada: no hay otra explicación para la mujer que me tienta más allá de la razón.

Apoyado contra la corteza áspera de un roble, mis manos se cierran en puños. El recuerdo de las suaves curvas de Cait y su sonrisa provocadora me persiguen, al igual que los recuerdos de sus labios presionados contra los míos y su sabor explotando en mi lengua.

—Maldita sea —golpeo con el puño el árbol, astillando la corteza bajo mis nudillos.

Cait no me ha enviado más que señales contradictorias. Un momento está en mis brazos besándome con un fervor que me sacude hasta la médula, al siguiente es una reina de hielo.

¿Siente ella la conexión entre nosotros tan fuertemente como yo? ¿O solo soy una distracción mientras está en la ciudad haciendo su trabajo?

Me paso una mano por el pelo, apretando los dientes contra el molesto dolor en mi estómago. Bueno, el dolor está un poco más al sur que eso.

Tengo que encontrar una manera de convencerla.

También quiero decirle la verdad sobre mí antes de que esto progrese más.

Va en contra del edicto. Ninguno de nosotros debe revelar nuestra naturaleza de cambiaformas a ninguna de las mujeres humanas a menos que, y hasta que, acepten un compromiso firmado.

Pero en este caso, hay que hacerlo, ¿no?

¿Y si retrocede ante ti?

¿Y si te mira con miedo, asco y repulsión en esos hermosos ojos de zafiro?

—No puedo perderla —susurro al bosque silencioso mientras me dirijo hacia un arroyo al este.

De repente, capto un olor extraño: terroso con un toque de almizcle. El olor es tenue pero inconfundible. Extraño, pero familiar. Mis ojos se estrechan. Mis músculos se tensan. Un cambiaformas lobo.

Claramente estoy en territorio del clan oso. ¿Qué hace un lobo por estas partes? ¿Es aleatorio? Tal vez un cachorro se alejó y se perdió. El olor es tan tenue que es difícil decirlo.

Una ramita se rompe detrás de mí, y me doy la vuelta, sorprendido de haber permitido que alguien se me acercara sigilosamente.

Cait sale de las sombras, con las mejillas sonrojadas. —¿Interrumpí algo? —Su mirada se dirige a mis nudillos sangrantes y su ceño se frunce con preocupación.

Junto mis manos detrás de la espalda, ocultando las heridas. Estoy agradecido de no haberme quitado ya la ropa para cambiar. Ya me está costando bastante convencerla de que me dé una oportunidad. Tratar de explicar por qué estoy caminando desnudo por el bosque probablemente no ayudaría a mi causa.

—Solo hablaba conmigo mismo.

Una esquina de su boca se curva hacia arriba. —Mala costumbre. —Da un paso más cerca, lo suficientemente cerca para que pueda captar un soplo de su dulzura—. Te estaba buscando.

—¿Ah sí? —La esperanza se enciende cuando nuestros ojos se encuentran.

—Estaba pensando... —Se humedece los labios, y mi mirada sigue el movimiento como un hombre hambriento. Puedo oler su excitación en el aire y me vuelve loco—. Tenemos algunos asuntos pendientes.

Sonríe seductoramente.

—¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo? —¿Qué le hizo cambiar de opinión? ¿Importa ahora?

Me acerco a ella hasta que está respaldada contra un árbol, mis manos plantadas a ambos lados de su cabeza. Su pecho sube y baja rápidamente, pero no se aleja.

Mi oso está rugiendo como una bestia feroz, y yo no estoy muy lejos de él.

No deseo nada más que quitarle la ropa y darle placer hasta que grite, pero aunque puedo oler su excitación, eso no significa que esté lista para aceptarme en su cuerpo.

—Necesito oírte decirlo. ¿Estás diciendo que quieres que yo...?

Se levanta de puntillas y roza sus labios contra los míos. Luego dice las palabras más gloriosas que he escuchado jamás: —Sí, Silas, quiero que me folles.

El último vestigio de mi autocontrol se hace añicos.

Capturo su boca en un beso abrasador, vertiendo toda mi necesidad y deseo reprimidos en él. Ella responde al instante, sus manos enredándose en mi pelo mientras se abre para mí. Nuestras lenguas bailan y luchan, saboreando y provocando.

Gruño bajo en mi garganta y deslizo mis manos hacia abajo para agarrar su trasero, levantándola del suelo. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, el vértice de sus muslos presionado firmemente contra mi erección.

—Demasiada ropa. —Sus manos agarran mi camisa e intenta arrancármela. Riendo, la ayudo.

Cait arrastra sus uñas por mi espalda. El escozor solo alimenta mi hambre por ella. Necesito estar dentro de ella, reclamarla tan irrevocablemente como ella me ha reclamado a mí.

Entre besos ávidos, me desabrocho el cinturón de la hebilla y luego me bajo los pantalones.

Ella no lleva sujetador, así que cuando agarro el borde de su camiseta con un puño y se la quito por la cabeza, queda desnuda de cintura para arriba. Sus magníficos pechos son una vista para contemplar y me dejan sin aliento. Mi polla palpita.

Beso, lamo y mordisqueo su garganta y pecho hasta que tomo uno de sus turgentes pezones en mi boca. Sus pechos son grandes y suaves, y después de que su cabeza se echa hacia atrás y un gemido escapa de sus labios, beso hasta el otro pezón pasando mi lengua sobre él de la misma manera, tomando nota de lo que le gusta.

Tengo que ponerla de pie para que pueda quitarse los pantalones, pero tan pronto como se baja apresuradamente los vaqueros y las bragas y los aparta de una patada, sus ojos recorren mi cuerpo y se detienen en mi polla. Cuando sus pupilas se dilatan y se lame los labios, mi pecho se hincha de orgullo por poder provocar tal reacción en ella.

La levanto de nuevo para que sus piernas estén envueltas alrededor de mi cintura.

Sus labios están rojos por nuestros besos.

Ella rota sus caderas bajo mí para que mi polla descanse justo contra su coño.

—Silas, por favor. —Me guía hacia su entrada, húmeda y lista—. Te deseo tanto ahora mismo.

Su calor húmedo me llama y, aunque me digo a mí mismo que vaya despacio, que le deje ajustarse a mi longitud y grosor, no puedo contenerme. De una poderosa embestida, me hundo profundamente dentro de ella.

Ambos gritamos ante la exquisita sensación. Es el cielo. Me quedo quieto por un momento, saboreando la sensación de ella envolviéndome como una cálida vaina. Sus piernas se cierran detrás de mi espalda.

—Muévete. —Ella mece sus caderas. Su exigencia trae una sonrisa a mis labios. Mi pequeña y fogosa compañera. Me gusta eso.

Salgo lentamente y vuelvo a entrar con fuerza. Sus ojos se ponen en blanco, y no deseo nada más que complacerla. Ella es mía. Puede que aún no lo sepa, pero lo es.

Succiona mi lengua en su boca, y estoy a punto de explotar. Embistiéndola con más fuerza, hago todo lo posible por hacerlo durar más. Sin embargo, está tan apretada. Tan perfecta. Su cuerpo me aprieta exquisitamente.

Cuando echa la cabeza hacia atrás exponiendo su cuello, y paso mis dientes por él, me invade un impulso abrumador de hundir mis caninos en su tierna carne. De marcarla.

Mi oso exige que la reclame como nuestra.

La realización me golpea. Nuestra especie marca a sus parejas, claro. Mis padres llevaban marcas de reclamo, al igual que otras parejas enlazadas, pero esto... esto es... No sabía que era así, un impulso irresistible.

¿Es este el vínculo de pareja? Nunca creí en él antes, pero ahora sin duda lo hago.

Mi control pende de un hilo cuando ella empieza a tener un orgasmo. Giro la cara para que no vea mis ojos brillar mientras mi oso se acerca a la superficie.

—¡Silassss! —El sonido de mi nombre en sus labios me lleva al límite. Con un rugido, derramo mi semilla dentro de ella, mis caderas moviéndose erráticamente hasta que estoy agotado.

Es el orgasmo más fuerte de mi vida, y mi corazón intenta salirse de mi pecho.

Sin aliento, saciado y aún íntimamente unidos, la llevo conmigo al suelo. Cait se acurruca a mi lado, con la cabeza apoyada en mi pecho.

—Eso fue... Increíble —Suelta un suspiro de satisfacción.

Presiono un beso en la parte superior de su cabeza, incapaz de contener la sonrisa que se extiende por mi rostro. Pase lo que pase, en este momento perfecto, la tengo. Y por ahora, eso es suficiente.

Cait se estira con un gemido satisfecho y se mueve para levantarse, pero aprieto mis brazos a su alrededor.

—Aún no —murmuro—. Quédate.

Se acurruca más cerca por un momento, pero se libera suavemente de mi abrazo.

—Por mucho que me encantaría quedarme así envuelta todo el día, necesito volver antes de que una de las posibles novias venga a buscarme.

Con un suspiro exagerado, me siento. Observo a Cait vestirse con abierta admiración, grabando cada curva y hueco en mi memoria.

Se arregla la ropa, se peina el cabello con los dedos, y cuando se ha puesto en cierto orden, se vuelve hacia mí con una ceja levantada.

—¿Y bien? ¿Vas a vestirte o simplemente vas a holgazanear ahí en todo tu esplendor todo el día?

Sonrío, sin arrepentimiento, y me levanto lentamente.

—Solo disfrutaba de la vista.

Poniendo los ojos en blanco, me lanza mi ropa.

—Vístete, hombre ridículo —Pero sus labios se contraen, y siento su sonrisa apenas contenida.

Mientras caminamos de regreso juntos, con las manos entrelazadas y los hombros rozándose, cae entre nosotros un silencio cómodo, roto solo por el crujir de las hojas bajo nuestros pies y el canto de los pájaros en las ramas sobre nosotros.

Cuando las cabañas aparecen a la vista, Cait suavemente suelta mi mano. La pérdida de contacto es como un golpe físico, pero no tan aplastante como lo que dice a continuación.

—Eso, lo que acabamos de hacer, fue solo para calmar la tensión sexual entre nosotros. Ahora que ha terminado, nunca puede volver a suceder —Sus ojos son algo apologéticos pero decididos.

Eso es lo que ella piensa.

Me obligo a no reaccionar. Ni siquiera respondo.

Sea lo que sea esto entre nosotros, un polvo rápido en el bosque no lo calmó. Ni en lo más mínimo. Si acaso, está más salvaje que nunca.

Cait claramente no está lista para compartir lo que tenemos con el resto del mundo todavía, pero soy un hombre paciente. Esperaré.

Capítulo 9

Cait

La culpa retuerce mi estómago en nudos mientras los recuerdos de la noche anterior vuelven a inundarme.

Entierro mi rostro entre mis manos con un gemido, aunque mi cuerpo duele deliciosamente en lugares que ni siquiera sabía que podían doler. El aroma de Silas aún se aferra a mí, amaderado y masculino, recordándome nuestra pasión compartida.

No debería haber cedido a la tentación. Pensé que era el mejor remedio. Pensé que tendríamos sexo, lo sacaríamos de nuestro sistema y dejaría de pensar en él cada maldito minuto de cada maldito día. Me equivoqué.

Sentándome, me aferro a la sábana contra mi pecho. La forma en que me comporté anoche fue completamente inapropiada. Silas está decidido a encontrar una novia, no a tener una aventura con la reclutadora de novias.

Trago saliva mientras destellos de recuerdos me asaltan: Silas sin camisa, su torso musculoso cubierto de vello oscuro que desciende hasta el largo y grueso miembro que sobresale debajo... Las manos y la boca de Silas explorando hambrientamente cada centímetro de mi cuerpo... El placer explotando a través de mí una y otra vez.

Me dejo caer de nuevo contra las almohadas, anhelando una vez más su tacto.

Estás metida hasta el fondo.

Mientras miro por la ventana de mi cabaña, la luz del sol que rebota en los picos de las montañas baña todo el valle en tonos dorados. Una excursión en grupo está en la agenda de hoy. Será una oportunidad para explorar la pintoresca naturaleza que rodea Mystic Hollow, y para que los candidatos a novios y novias se acerquen a sus potenciales parejas.

Me ducho y me visto, dejando a un lado mis pensamientos llenos de culpa mientras asumo mi actitud profesional.

Todos nos reunimos para desayunar en la Guarida de Mamá antes de la caminata. Me aseguro de sentarme entre Baylin y Alice para que no haya ninguna silla disponible cerca de mí.

Una mujer frenética con el cabello envuelto en un pañuelo de seda se acerca apresuradamente a nuestra mesa, pareciendo agobiada y abrumada. Saca una libreta de pedidos de un bolsillo de su delantal. —Hola, ¿qué puedo traerles, señoritas?

Abro la boca para pedir panqueques con mantequilla y jarabe extra cuando su libreta de pedidos se le escapa de los dedos y cae al suelo.

Ella deja escapar un suspiro agitado. —Ay, Dios mío, ha sido una de esas mañanas. Una de esas semanas, en realidad. No puedo hacer nada bien.

—¿Nuevo trabajo? —Baylin sonríe con simpatía.

—Algo así. —La mujer se pasa el dorso de la mano por la frente—. Acabo de comprar este

lugar y estoy tratando de aprender el oficio.

—Oh, ¿usted es Mamá? —Todas miramos a Alice inquisitivamente. Al darse cuenta de que todos los ojos están sobre ella, Alice se hunde un poco más en su asiento—. Bueno, el lugar se llama la Guarida de Mamá, solo pensé... tal vez...

—Soy Louise. —La mujer sonríe dulcemente a Alice.

Justo cuando Louise se inclina para recoger su libreta de pedidos, con el trasero en el aire, un fuerte crujido resuena por encima del murmullo de la conversación y el tintineo de los cubiertos.

Todas miramos para ver a Hernon, con la cara roja, sosteniendo un trozo roto de la mesa de fórmica en su mano.

Louise frunce el ceño y señala a Hernon con su bolígrafo. —Tú vas a pagar por eso.

Se miran fijamente durante varios segundos. No estoy segura de qué está pasando entre ellos dos, pero algo está pasando definitivamente.

Mientras comemos, hago todo lo posible por evitar a Silas, pero siento que mis mejillas se encienden cada vez que lo atrapo mirándome con esos ojos ardientes.

¿Por qué tiene que ser tan condenadamente atractivo? ¿Y por qué encuentro su posesividad abrumadora extrañamente entrañable?

Durante el desayuno, y más tarde mientras subimos por la cresta, me complace ver que parece que muchos de los hombres y mujeres se han emparejado.

Bien. Los emparejamientos felices equivalen al éxito laboral.

Me quedo rezagada detrás de los demás, necesitando un poco de espacio para aclarar mi mente. En medio de mi cavilación, una mano grande se curva alrededor de mi brazo. Me pongo rígida y mi corazón da un salto ante el toque familiar.

—Tenemos que hablar —dice Silas.

Me zafo de su agarre. —No hay nada de qué hablar.

Él arquea una ceja y se pone delante de mí, bloqueando el sendero. —Sí, lo hay. Me estás ignorando de nuevo. No quieres hablar conmigo. Ni siquiera me miras. Y yo no puedo dejar de pensar en ti.

—Parece que ese es *tu* problema. —Intento pasar junto a él, pero se niega a moverse—. Apártate, Silas.

—No hasta que admitas que esto entre nosotros es real. —Toma mi barbilla, levantando mi rostro y obligándome a encontrar su mirada—. No sé qué te asusta tanto, pero me gustaría saberlo. No hay manera de que no sientas esto con la misma intensidad que yo. No hay manera.

Sus palabras licuan mis rodillas, convirtiendo mis piernas en gelatina. Me agarro a sus antebrazos para mantenerme en pie. —No importa lo que yo sienta o lo que tú sientas. Estás buscando un compromiso: matrimonio, esposa, hijos, todo el paquete, y yo no hago relaciones.

—En este momento, Cait, lo único que estoy buscando eres tú. —Acaricia mi labio inferior con su pulgar—. Tú eres mi persona, Cait. Mi destino, y no te dejaré ir sin luchar.

¿Destino? Santo cielo, Batman.

Mi respiración se entrecorta ante la convicción en su tono, y un frágil zarcillo de esperanza intenta desenrollarse en mi pecho.

En ese momento, Silas da el golpe de gracia, aplastando su boca contra la mía. Deseo y posesión en cada caricia de su lengua. Soy incapaz de resistirme y me derrito contra él, mis dedos enredándose en su cabello mientras me entrego a este hombre.

Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos jadeando.

—Deberíamos volver con los demás —digo con voz ronca, pero mis acciones contradicen mis palabras. En lugar de soltarlo, mordisqueo su labio inferior—. En un minuto.

—Cait —murmura. La forma en que dice mi nombre, como un susurro sagrado, solo aumenta mi deseo—. Mujer, vas a ser mi muerte.

Deslizo mis manos bajo su camisa, extendiendo mis dedos sobre sus abdominales marcados y el suave vello debajo de su ombligo.

Con un gruñido, agarra mis muñecas y las inmoviliza por encima de mi cabeza contra la pared de roca. —Compórtate, o tendré que castigarte.

La emoción me recorre el cuerpo. —¿Eso es una promesa?

—Traviesa —Su lengua recorre la curva de mi cuello y toma el lóbulo de mi oreja entre sus dientes—. Te dejaré el culito rojo de tanto azotarlo.

—Promesas, promesas —Me retuerzo contra él, mis pezones doloridos de deseo y mi centro empapado de excitación.

Brevemente considero poner fin a esto, pero el agarre de Silas en mis muñecas es casi tan excitante como su erección presionando insistentemente contra mi vientre.

Me arqueo hacia él, emocionada por la evidencia de su necesidad, y Silas inhala bruscamente.

—Bésame otra vez —suplico—. ¿Por favor?

—Uno más —dice entre dientes—. Luego hablaremos.

—Un beso —acepto suavemente.

Toma mi boca en un beso abrasador que aniquila mis sentidos. Cuando levanta la cabeza, ambos estamos jadeando nuevamente.

—Eso no fue solo un beso —le acuso.

—Me vuelves loco, mujer —Silas suelta mis muñecas, solo para tomarme en sus brazos. En tres movimientos rápidos, me lleva a un grupo de árboles donde estamos algo ocultos detrás de una cascada de hojas verde vibrante y me presiona contra el ciprés más cercano con mis shorts y bragas en el suelo junto a mí.

Jadeo. —¿Qué estás haciendo?

—Tomando lo que es mío —Su voz es baja y grave.

Desabrocha sus vaqueros, libera su miembro y segundos después, está embistiendo dentro de mí, estirándome y llenándome tan exquisitamente que veo estrellas.

Mis uñas se clavan en sus hombros mientras bombea. Sus embestidas son rudas y primitivas. Me encuentro con cada poderosa estocada, aferrándome a él mientras el familiar hormigueo me recorre como fuegos artificiales en el Cuatro de Julio.

Silas gruñe contra mi cuello, su ritmo vacilando. Echo la cabeza hacia atrás con un grito apenas sofocado, deshaciéndome a su alrededor mientras él encuentra su propio clímax.

Por un largo momento, el único sonido es el de nuestra respiración entrecortada. Acaricio su cabello, mi corazón retumbando.

Silas levanta la cabeza, una sonrisa curvando sus labios. —Me dejé llevar un poco. Honestamente solo quería hablar.

Con extremidades débiles, me pongo las bragas y los shorts. —No me estoy quejando.

—Bien. Porque hay más de donde vino eso.

Sonrío, pero la preocupación que me ha estado carcomiendo solo se intensifica. En cuanto a sexo casual, Silas es fantástico. Increíble. El mejor sexo de mi vida.

Pero me dije a mí misma que me mantendría alejada de él, y esto no se siente casual. Para nada.

Mientras nos arreglamos apresuradamente y alcanzamos al grupo, no puedo evitar sentir que algo profundo se agita dentro de mí. Una conexión que es aterradoramente real, un sentimiento

que nunca anticipé experimentar en absoluto, mucho menos aquí en el pequeño pueblo de Mystic Hollow.

Silas es como una bola de demolición. Si no lo detengo, se balanceará en mi vida y la hará añicos.

Tal vez... debería dejarlo.

Capítulo 10

Silas

—Y lo olí de nuevo cuando estábamos en la cresta. El aroma era débil. Sabía lo suficiente como para mantenerse a contraviento, pero el olor era inconfundible.

Los otros me miran con seriedad.

Desparramados en sillas y en el sofá de cuero de mi oficina, mis oficiales están reunidos para discutir sobre el cambiador de lobo (¿o cambiadores?) que merodea por nuestro territorio.

—Hubo un informe de otro avistamiento cerca del pueblo hoy otra vez —nos informa Xandros.

La manada de lobos vecina no es exactamente un enemigo jurado de nuestro clan, pero nuestro clan de osos y su manada de lobos no son amistosos en absoluto.

Mis instintos protectores se despiertan. Continuos avistamientos y detecciones de olores de miembros de una manada rival significan una amenaza potencial para mi clan, mi pueblo... y mi mujer.

Hernon se inclina hacia adelante.

—¿Cree usted que la manada de lobos está planeando algo? ¿Un ataque, tal vez? ¿Cree que estamos en peligro?

—No lo sé —me froto la frente—. Pero no podemos arriesgarnos, especialmente con mujeres humanas en el pueblo.

—Son suaves y débiles —asiente Lake—. Tenemos que proteger a las hembras.

Waylon frunce el ceño.

—Al consejo tampoco le gustará si algo sale mal con su programa incipiente.

—De acuerdo —suspiro, mirando a cada uno de ellos a los ojos—. Manténganse alerta e informen de cualquier actividad sospechosa de inmediato.

La presencia no invitada se siente como un mal presagio. ¿La manada de lobos tiene la intención de sabotear el programa BfB? Tal vez estén tratando de espiar nuestras actividades y eventos para replicar el programa para su manada.

¿Estará la manada de lobos sufriendo la misma falta de crías hembras que nuestro clan? Quizás necesite hacer algunas indagaciones para averiguarlo.

La discusión extiende el desasosiego entre nosotros. Cada uno de nosotros lleva una expresión de determinación, nuestro deber inherente de proteger a nuestro clan evidente en nuestras posturas tensas.

Mientras los demás abandonan mi oficina, Xandros se queda atrás.

—¿Algo en mente, Xandros? —le pregunto a mi segundo al mando.

Se encoge de hombros, toma un pisapapeles, lo lanza de su mano izquierda a la derecha y se deja caer en la silla frente a mi escritorio.

—Iba a preguntarte lo mismo.

Mi amigo más cercano, Xandros siempre pareció ser capaz de sentir cuando algo me molestaba.

Dejo escapar un suspiro laborioso y le entrego a Xandros el pergamino que fue entregado por mensajero a mi oficina esta mañana.

Xandros sacude la cabeza mientras desenrolla el trozo de pergamino.

—Nunca puedo entender por qué simplemente no toman un teléfono móvil y hacen una llamada. O mejor aún, un mensaje de texto.

Mi mandíbula se tensa mientras lee el mensaje.

—Oh, mierda —levanta la mirada para encontrarse con mis ojos.

—Mis sentimientos exactamente.

Me froto el pecho intentando aliviar la opresión detrás del esternón.

—Están exigiendo que yo sea el primero en casarme —aprieto los dientes.

—Por el lado positivo, te están dando un plazo de, ¿qué, dos días? —murmura Xandros con sarcasmo. Luego sus ojos se suavizan—. Bueno, hay muchas buenas perspectivas para elegir.

Sacudo la cabeza enfáticamente.

—Solo una importa.

Xandros asiente con conocimiento.

—Cait.

—Mi corazón la elige. Mi oso la elige. Yo la elijo —golpeo mi puño sobre el escritorio antes de encontrarme con los ojos de mi amigo—. Sé que todos solíamos pensar que los ancianos nos estaban tomando el pelo cuando hablaban de compañeros destinados. Pensábamos que era una estupidez. Pero te juro que Cait es mi compañera destinada. Sé que lo es.

—Bueno, tienes dos días para convencerla de eso —Xandros se pone de pie y detecto tristeza en sus ojos... y algo más... ¿arrepentimiento, tal vez? Aprieta mi hombro—. Mi consejo: lucha por ella. Si realmente es tu compañera destinada, lucha, hermano.

Quiero preguntar qué está causando su melancolía, pero lo conozco tan bien como él me conoce a mí, y mi segundo claramente no está listo para hablar de ello.

—Entiendo por qué, como Alfa, esperan que yo sea el primero en elegir pareja. Pero no puedo concebir elegir a otra mujer. Cait es mía.

La intensa atracción entre nosotros es clara, ¿por qué demonios está tan reservada?

Asiento y enderezo mi columna con determinación de acero.

—Lucharé por Cait —la conquistaré de alguna manera. Tengo que hacerlo.

Mi compañera destinada está al alcance. Solo necesito esforzarme más para convencerla de nuestra conexión.

Joder.

Me dije a mí mismo que sería paciente. Dije que esperaría.

Eso fue antes.

Mi cronograma acaba de acelerarse significativamente.

Capítulo 11

Cait

—B-14. Eso es B-14.

Las risas y charlas resuenan en el Centro Comunitario de Mystic Hollow mientras los candidatos a novios y novias disfrutan de la noche de juegos.

—I-25. Repito, I-25 —mientras anuncio los números del bingo, por el rabillo del ojo mantengo un seguimiento de Silas. Está inmerso en una competitiva partida de Pictionary.

Algo en su comportamiento es diferente esta noche. Su sonrisa no llega del todo a sus ojos, y parece perdido en sus pensamientos.

A diferencia de los últimos días, hoy no ha dado ninguna indicación de albergar sentimientos hacia mí. Actúa como si nuestros encuentros íntimos no hubieran sido más que diversiones casuales.

¿Por qué me duele el corazón por eso? Es lo que pedí, ¿no?

Antes, durante una ronda de mímica cuando Waylon interpretó a un oso caminando a cuatro patas y rugiendo, todos los demás nos reímos histéricamente. Observé a Silas, sin embargo. Su rostro estaba inexpresivo, pero sus ojos se enfocaban en su amigo con aguda intensidad.

Hay una sombra de preocupación en sus ojos que no estaba allí ayer.

—¡Bingo! —Andie, una morena alta, agita sus manos en el aire emocionada.

Estoy solo prestando media atención mientras Andie trae su cartón para confirmar su victoria. Todavía estoy preocupada por Silas.

Es entonces cuando sucede algo extraño.

Una de las candidatas a novia tropieza y su cadera golpea contra el borde de una mesa. Veo la mesa tambalearse, algunas de las piezas del juego caen al suelo, y una taza de sidra casi se derrama. *Casi* se derrama.

Silas se mueve más rápido que un rayo, más rápido de lo que cualquier hombre debería ser capaz. Su mano sale disparada y atrapa la taza antes de que su contenido se derrame sobre el regazo de Hernon.

Mi boca se abre de sorpresa y jadeo. ¿Cómo se movió tan rápido?

Normalmente, un movimiento así podría atribuirse a reflejos rápidos. Normalmente.

Pero el movimiento de Silas es *demasiado* rápido, *demasiado* preciso, *demasiado*... antinatural.

Eso no es lo extraño, sin embargo.

Por un momento, solo un momento, juro que veo la mano y el antebrazo de Silas cubiertos de un suave pelaje marrón antes de que vuelva a la normalidad.

Parpadeo, me froto los ojos y me digo a mí misma que es solo un truco de la luz.

Todos se ríen del incidente, alabando a Silas por sus reflejos rápidos, pero no lo estaban

observando como yo. No vieron lo que yo vi, y no puedo sacudirme la sensación de que presencié algo... algo... no del todo humano.

Silas se encoge de hombros como si no fuera nada y coloca la taza sobre la mesa.

Todos siguen riéndose de la reacción de Hernon ante el casi desastre, pero entonces Andie habla.

—Eso fue asombroso, Silas —dice embelesada—. Si no hubieras atrapado esa taza, habría sido un desastre enorme —Juro que sus malditas pestañas revolotean y saca el labio inferior en un puchero.

Zorra.

Lo mira como si fuera el mismísimo Zeus, dios del trueno, descendido de su trono en el Olimpo para codearse con nosotros, simples mortales, y siento que mi estómago se retuerce de celos cuando su mano se posa en su brazo.

Hasta que Silas la aparta sin siquiera dirigirle una mirada.

En su lugar, me mira con el ceño fruncido. ¿Sabe lo que estoy pensando? ¿Se pregunta si vi lo que creo haber visto?

Demonios, *yo* me pregunto si vi lo que creo haber visto.

El resto de la noche transcurre en un borrón. Me encuentro robando miradas a Silas, estudiando sus movimientos, sus reacciones. Después del *incidente*, de vez en cuando, lo sorprendo observándome, sus ojos con una mirada de intensidad, casi como si estuviera luchando con algún tormento interno.

Las risas y la alegría a mi alrededor parecen distantes, y siento que un nudo de inquietud me aprieta el estómago. ¿Estoy siendo paranoica, dejando volar mi imaginación? ¿O hay algo más aquí?

Más tarde, yaciendo despierta en mi cama, miro fijamente el techo de madera de la cabaña. Los pensamientos giran en mi mente, negándose a calmarse. Silas está en el centro de ellos. Su rostro atractivo, su encanto carismático, y ahora esta... extrañeza que no puedo explicar.

Imágenes de la mano y el brazo de Silas, momentáneamente cubiertos de pelaje, destellan en mi mente una y otra vez. No puede ser real. Debe haber sido una ilusión óptica, tal vez una sombra. Sin embargo, una pequeña voz en el fondo de mi mente me fastidia, susurrando dudas e incertidumbres.

Dividida entre mi loca atracción por Silas y mi creciente sospecha, doy vueltas en la cama durante horas.

¿Vi lo que creo haber visto?

¿Debería seguir mi corazón o escuchar a mi cabeza en lo que respecta a Silas?

Y más importante aún, ¿puedo confiar en mi corazón cuando mi mente grita peligro?

Capítulo 12

Silas

Me ajusto la pajarita del esmoquin mientras cruzo la calle oscura hacia el centro comunitario. Se ha transformado en un gran salón de baile para el baile formal de esta noche y el resplandor del interior se derrama en la acera, iluminando la zona con una luz cálida y acogedora.

Entro por las puertas y me adentro en un mundo de glamour y sofisticación. Luces brillantes cuelgan del techo, proyectando un suave resplandor centelleante sobre la sala, y una banda en vivo toca creando un ambiente encantador.

Inmediatamente me veo rodeado de mujeres. Mis ojos buscan a Cait, pero no la veo entre la multitud de féminas, y la realización es como un puñetazo en el estómago.

Unos dedos se deslizan por mi pecho. —Oh, Silas, ¿es Armani lo que llevas? Te queda taaaan sexy —. La rubia me mira de arriba abajo como si fuera un maniquí en un escaparate.

Me la quito de encima.

Una morena menuda se interpone firmemente entre nosotros. —Silas, ven a bailar conmigo —. Sus ojos esmeralda brillan con picardía.

Cait no aparece por ningún lado y el decreto del consejo se cierne sobre mí, un recordatorio de la elección que debo hacer. La idea de elegir a una mujer que no sea Cait me resulta vil y repugnante.

—Disculpen, señoritas. Están ladrando al árbol equivocado. Ya estoy comprometido —. ¿Brusco? Tal vez, pero no veo razón para dar falsas esperanzas a nadie.

Tengo que encontrar a Cait. Esta noche por fin voy a tener esa conversación con ella. La ensayé frente al espejo al menos veinte veces, así que debería estar bien.

Eso creo. Quizás.

Mientras me escabullo del creciente círculo de mujeres, escucho murmullos de decepción. No me importa.

Examino el lugar intentando detectar a Cait... aunque sea un atisbo de su aroma, lo que sea.

Mis puños se cierran mientras mis ojos recorren la pista de baile. Verla en brazos de otro hombre es una idea que no puedo soportar. Me resulta tan repugnante como el concepto de estar yo con otra mujer. ¿Dónde está? El anhelo silencioso por ella se convierte en un rugido ensordecedor en mi mente, abrumando mis sentidos.

¡¿Dónde está mi compañera?!

Finalmente, a través de las puertas de cristal cerca de la parte trasera de la sala, vislumbro un cabello rojo. Está afuera.

Mis pies se mueven en su dirección, y atravieso la multitud como un depredador decidido.

El jardín iluminado con luces de hadas es una imagen de serenidad. Y Cait está sola bajo las estrellas, su vestido resplandeciendo bajo la suave luz. El aroma del aire nocturno y la tierra

húmeda llena mis fosas nasales, pero es superado por su fragancia a flores silvestres que he llegado a anhelar. Me siento atraído hacia ella tan inevitablemente como una polilla a la llama.

Al sentir mi mano en su brazo, ella gira y sus ojos sorprendidos se encuentran con los míos.

—Cait, tenemos que hablar —. Mi voz es baja y sorprendentemente firme.

Ella vacila. Sus ojos me estudian con cautela. —¿Sobre qué?

—Sobre nosotros —. Sostengo su mirada.

Ella deja escapar un suspiro. —De acuerdo, hablaremos, pero solo con una condición.

—Lo que sea, dímelo.

—Quiero que respondas a una pregunta primero, y quiero que seas cien por cien honesto.

Asiento. —Adelante, pregunta.

—¿Qué eres?

Sé lo que está preguntando, y no sé qué levantó sus sospechas sobre mi lado cambiante, pero estoy preparado para darle la verdad. Al diablo con el edicto del consejo. Mi compañera es lo primero, y merece saber todo sobre mí.

Mientras abro la boca para decírselo, con el corazón latiéndome en el pecho, capto, por el rabillo del ojo, una forma oscura emergiendo de la línea de árboles. En ese preciso momento, un aroma terroso y almizclado llega con la brisa. Se me eriza el pelo.

Lobo.

Está en forma humana, pero el olor es inconfundible. Es un cambiante lobo. *El* cambiante lobo. El tiempo se ralentiza. Mi instinto de proteger a mi compañera, de resguardarla, me domina. Mi oso ruge con una ferocidad sanguinaria y salvaje.

¡Protege a nuestra compañera!

Antes de que pueda pensar racionalmente, mi oso toma el control. En un segundo soy un hombre vestido de etiqueta, al siguiente, un enorme grizzly estalla desde mi piel, haciendo trizas mi esmoquin.

Un grito de guerra asesino erupciona de mis pulmones, reverberando en el aire nocturno mientras lanzo mi cuerpo de media tonelada hacia el intruso.

Los ojos amarillos del lobo brillan ominosamente bajo la luna, un gruñido torciendo su hocico. No se está echando atrás. Bueno, yo tampoco.

A medida que me acerco, el lobo no duda. Se abalanza sobre mí, rechinando sus dientes afilados como navajas. Mi tamaño y fuerza superan los suyos, y me enfrento a su embestida con los colmillos al descubierto y las garras extendidas.

Chocamos con un impacto que sacude la tierra: un torbellino de pelo, colmillos y garras. El lobo va por mi garganta, pero uso mi masa superior para hacernos rodar, inmovilizándolo contra el suelo. Se retuerce debajo de mí, chasqueando sus mandíbulas en un intento desesperado de asestar una mordida.

Dejo escapar un gruñido gutural, advirtiéndole al cabrón que retroceda, pero continúa luchando, retorciéndose debajo de mí en un frenesí de pelo y colmillos hasta que se libera.

Con un poderoso zarpazo, envío al lobo deslizándose por el suelo. Vuelve a ponerse de pie de un salto, sin que el gruñido abandone nunca su hocico.

Se abalanza de nuevo, pero esta vez estoy preparado. Lanzo otro zarpazo masivo, atrapándolo en pleno salto, pero al hacerlo, se aferra a mi pata y sus colmillos se hunden en mi carne. Me toma unos cuantos intentos, pero logro sacudírmelo.

Aúlla y cae rodando, volviendo rápidamente a ponerse en pie.

Ignorando el palpitar de mi pata ensangrentada, cargo. El lobo apenas tiene tiempo de reaccionar antes de que me estrelle contra él y mis mandíbulas se cierren sobre su garganta. Pero

el lobo se retuerce de nuevo, el muy astuto, y mis dientes terminan apenas rozándolo.

Contraataca, apuntando a mi yugular, pero esquivo justo a tiempo y termina con la boca llena de pelo.

Es una danza peligrosa, un ballet brutal bajo la luz de la luna. El jardín, antes un oasis de paz, resuena con nuestros gruñidos y rugidos. Nos rodeamos el uno al otro, con una energía cruda y primaria crepitando en el aire.

Con un último aullido, el lobo carga contra mí y chocamos de nuevo en un enfrentamiento de dientes y garras, pero esta vez logro agarrarlo firmemente del hombro. Hundo mis dientes, un rugido vibra a través de mí. El lobo gime, retorciéndose en mi agarre, pero lo mantengo firme hasta que finalmente se libera, escabulléndose hacia el bosque goteando sangre.

Considero brevemente perseguirlo, pero ante la posibilidad de que fuera una distracción para alejarme y que otros de su manada estén al acecho cerca, me quedo en mi lugar, con el pecho agitado, mientras lo veo desaparecer entre los árboles.

La noche recupera gradualmente su tranquilidad y los ecos de nuestra batalla se desvanecen. Solo entonces, mis músculos tensos se relajan. Solo entonces, en un exhalo, miro por encima de mi hombro.

Mis ojos encuentran los de Cait, y una oleada de pánico me inunda cuando veo la expresión de horror, de absoluta devastación, en su rostro.

Mierda.

Casi vuelvo a mi forma humana. Quiero hacerlo. Quiero ir hacia ella, explicarle, pero mi esmoquin hecho jirones no ofrecerá ningún decoro.

Observo, impotente, cómo las lágrimas llenan los ojos de mi compañera antes de que se dé la vuelta y huya.

La punzante angustia duele mucho más que las heridas de la pelea.

Capítulo 13

Cait

Mis manos tiemblan mientras arrojo mis pertenencias dentro de la maleta abierta sobre mi cama. Los pensamientos enjambran mi cerebro como un zumbido de langostas.

Esta noche ha sido un desfile de verdades inconcebibles: hombres convirtiéndose en osos, en lobos. Es como si las líneas entre la realidad y la fantasía se hubieran difuminado.

La imagen de Silas reventando su esmoquin y transformándose en un auténtico oso grizzly todavía me provoca escalofríos de pavor. Es decir, lo sospechaba, pero la realidad de ver lo que vi justo frente a mis ojos es algo completamente distinto.

Sin mencionar la pelea con el lobo. Fue cruda, peligrosa, como una escena arrancada directamente de una película de éxito.

Ni siquiera sé qué pensar.

Mis emociones son un caos.

Lo único que sé es que no puedo quedarme aquí. No ahora, no cuando los límites de mi mundo han sido brutalmente destrozados. Ya he llamado por teléfono a un servicio de taxis de la ciudad y un coche está en camino. Debería llegar en unas horas. Es algo irresponsable de mi parte dejar mi trabajo sin aviso, pero a estas alturas, estoy bastante segura de que ya no quiero el trabajo. Al diablo con la referencia.

Cierro mi maleta, salgo de mi cabaña y me dirijo a la de Baylin. Ella optó por no asistir al baile formal esta noche por razones personales y se ofreció a dejarme quedar con ella por si Silas viene a buscarme antes de que llegue el taxi. No puedo enfrentarlo. ¿Qué le diría siquiera? ¿Qué me diría él? ¿Por dónde empezaríamos?

Baylin es dulce, inteligente y tiene un gran sentido del humor. Congeniamos desde el principio. No tengo idea de por qué alguien como Baylin está en este programa. Cuando la entrevisté, afirmó que estaba cansada de la gran ciudad, cansada de estar soltera y harta de la escena de citas en Los Ángeles. Sus respuestas sonaron un poco extrañas, demasiado ensayadas, pero la tomé por su palabra. Todos tenemos nuestros secretos. Y, como aprendí esta noche, algunos de nosotros tenemos secretos más grandes que otros. Algunos de nosotros tenemos secretos enormes. Gigantescos.

Esta noche, Baylin es una buena distracción, pero no puedo evitar notar que algo le molesta. Parece triste. Tal vez ha cambiado de opinión sobre el matrimonio arreglado. Espero que sí.

Juego con la idea de contarle sobre la cosa del hombre-bestia, pero probablemente me llamará loca. Tal vez lo esté. Pero esta vez, *sé* que vi lo que vi. Honestamente no creo que ninguna de las mujeres esté en peligro por parte de los hombres, o diría algo. Además, la ignorancia es felicidad.

Baylin acepta hacerse cargo de mi puesto aquí en Mystic Hollow hasta que BfB pueda

contratar a un reemplazo.

Mi corazón está pesado, aferrándose obstinadamente a los últimos días que he compartido con Silas. Estúpido corazón.

Entonces lo escucho.

La voz profunda y retumbante que puede darme deliciosos escalofríos está llamando mi nombre.

—¡Cait!

Baylin y yo intercambiamos miradas.

El sonido aprieta mi corazón en un torno. Está lleno de dolor, tormento y desesperación.

Miro a través de las cortinas la ancha espalda de Silas mientras golpea la puerta de mi cabaña. Tiembla tan fuerte con cada golpe de su puño que parece que va a derribarla.

Una profunda tristeza se hunde en mis huesos, tomándome por sorpresa. Me invade la pena de la pérdida y el anhelo. Una intensa y desgarradora sensación de pérdida. Nunca esperé sentir algo tan fuerte por Silas, y ahora, soy una cobarde. Ni siquiera puedo enfrentarlo.

Necesito espacio. Necesito pensar. Necesito espacio para pensar.

Justo antes de que llegue el amanecer, veo que el taxi entra en el campamento. Baylin está dormida, así que arrastro silenciosamente mi maleta afuera, echando un vistazo a mi cabaña mientras me dirijo al coche. La visión que me recibe es un puñetazo en el estómago.

Silas, el hombre fuerte y confiado —o lo que sea que es— que tiene mis entrañas hechas un nudo, está desplomado en mi porche, dormido. A su lado está la puerta de entrada apoyada contra el exterior de la cabaña, arrancada de sus bisagras.

Ni siquiera puedo explicar cuánto deseo ir hacia él. Cuando pienso en la angustia que debe estar sufriendo para hacer esto, me duele.

Pero mis pensamientos están demasiado enredados. Necesito salir de aquí. Necesito aclarar mi mente. Necesito...

No sé qué necesito. Algo.

Respirando profundamente, camino silenciosamente hacia el taxi que me espera.

Mientras nos alejamos, miro fijamente por la ventana trasera, observando cómo Mystic Hollow se hace más pequeño. Adiós, Silas.

Capítulo 14

Silas

La energía densa y pesada de la ciudad es un asalto a mis sentidos. Se ha ido el aire fresco de pino. Los aromas y sonidos familiares del bosque son reemplazados por gases de escape, bocinas de autos, gritos de extraños y una sirena de policía aullando a unas cuadras de distancia. Pero nada de eso importa. Lo único que importa es recuperarla. Cait.

Incluso el decreto del consejo ha perdido importancia. Cait es todo lo que me importa ahora.

Quizás sea un movimiento equivocado aparecer en la puerta de Cait sin avisar, pero tengo que arriesgarme al menos.

Mientras me dirijo a la dirección que Lake proporcionó después de hackear la base de datos del consejo, mi oso está inquieto y ansioso.

Es muy posible que me cierre la puerta en la cara. Si es que la abre.

Llamo a la puerta y escucho movimiento al otro lado. Aprieto y aflojo los puños en un pobre intento de mantener alguna forma de control.

Cuando la puerta se abre y Cait está frente a mí, bañada por la suave luz de su apartamento, se me corta la respiración. Es una visión, sus rizos carmesí cayendo en ondas sueltas sobre sus hombros, sus ojos de zafiro abriéndose al verme.

Sonrío. —No estaba seguro de que abrirías la puerta.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho cuando ella me devuelve la sonrisa. —Yo tampoco lo estaba.

—¿Podemos hablar? —Mi voz suena áspera, incluso desesperada, pero no me importa.

Me siento aliviado cuando ella no duda en hacerse a un lado y hacerme pasar. ¿Significa eso que no me tiene miedo? Hasta ahora, todo va bien.

Su apartamento es cálido y acogedor, muy parecido a la mujer misma.

Cierra la puerta detrás de nosotros, y respiro profundamente, calmándome.

—Sobre lo que viste...

Ella no me deja terminar. —¿Qué demonios eres? Solo dímelo. Quiero decir, te vi convertirte en un oso. Un segundo eras un hombre —chasquea los dedos en el aire—, al siguiente eras este enorme oso grizzly.

—Sí. Eso es lo que vine a explicar. Sobre mí, sobre mi clan... sobre nosotros. —Ella me da una mirada desconcertada pero nos hace un gesto para que nos sentemos en el sofá. Después de hacerlo, permanece en silencio, esperando.

Me inclino hacia adelante detectando curiosidad mezclada con un toque de incertidumbre en su expresión.

—Nos llamamos cambiaformas. Hay diferentes tipos, diferentes animales. Los que estamos en Mystic Hollow somos cambiaformas de oso, lo que significa que podemos transformarnos en

osos... pero supongo que ya lo sabes.

Hay un largo momento de silencio durante el cual ella me mira fijamente, con los labios entreabiertos y los ojos muy abiertos.

—¿Puedes entender por qué mantenemos el secreto tan guardado? ¿Puedes perdonarme? — Estoy en ascuas. Su respuesta a esa segunda pregunta tiene el poder de hacerme o destruirme.

Durante un largo momento, sus ojos escudriñan los míos. Luego, finalmente, suelta un suspiro. —Entonces, ¿estás diciendo que *todo el pueblo* de Mystic Hollow, todos en el pueblo, son cambiaformas de oso?

—Sí, todos.

—¿Por qué vimos tan pocas mujeres en el pueblo? ¿No hay mujeres cambiaformas de oso?

—Hay cambiaformas de oso femeninas, pero todas tienen más de cuarenta años y están casadas. Incluso hay niños nacidos de muchas de ellas, pero todos los niños nacidos en los últimos cuarenta años han sido varones.

—Ah. Bueno, eso explica todo el programa NpB.

—Hay algo más que necesito explicarte, algo sobre mi... nuestra especie.

Ella parpadea, frunciendo ligeramente el ceño. —¿Hay más?

—Hay más. —Me paso los dedos por el pelo rezando para que entienda, que acepte lo que estoy a punto de decir. Que me acepte a mí—. Aparentemente, cada uno de nosotros tiene una pareja de vida, una pareja significativa designada por la mano del destino. Una pareja destinada. Todos crecimos con historias, pero... yo solía asumir que las parejas destinadas eran uno de esos cuentos que a los viejos les gusta tejer, ya sabes, como cuando dicen que Santa Claus se deslizará por la chimenea en Nochebuena y dejará regalos bajo el árbol.

Ella asiente. —¿Solías? *Solías* asumir.

—Hasta que te conocí. Ahora creo... *sé* que eres la mía.

Sus ojos se abren aún más, sorpresa y confusión cruzando por sus facciones. Pero no se aleja, no me cierra la puerta, así que eso es algo.

—Cait, lo sentí en el momento en que te vi. Una conexión, una atracción irresistible. Es más que simple atracción, más que un simple deseo. Es como si mi propia alma reconociera su otra mitad en ti.

Su respiración se entrecorta y las lágrimas llenan sus ojos. ¿Por qué son las lágrimas? Veo un destello de algo. ¿Interés? ¿Fascinación? ¿Confirmación? Solo puedo esperar.

—Quiero que sientas lo mismo, que aceptes no solo a mí, sino al oso dentro de mí. No hay divorcios para los cambiaformas. No hay forma de alejarse. No te forzaré a esta conexión. Solo... necesitaba venir aquí. Para explicar. Necesito que entiendas.

Ella permanece en silencio por un tiempo, su mente visiblemente procesando mi revelación. Finalmente, exhala, una pequeña sonrisa tirando de sus labios. Es suave, incierta, pero está ahí.

—Yo... seré honesta aquí —su voz se quiebra al hablar—, las últimas seis horas han sido las seis horas más largas de mi vida. Cuanto más me alejaba de Mystic Hollow, más me decía todo en mí que diera la vuelta y regresara. Dolía físicamente tener tanta distancia entre nosotros.

Respiro un gran suspiro de alivio mientras una ola de pura euforia me invade.

Sin pensarlo, la atraigo a mis brazos, enterrando mi cara en su cabello. Nuestros cuerpos se funden el uno con el otro, dos mitades de un todo encontrándose de nuevo.

—¿Entonces entiendes por qué no te lo dije de inmediato? ¿Sientes también el vínculo de pareja? ¿Significa esto que volverás a Mystic Hollow conmigo, esta vez para quedarte?

Ella frota su nariz contra mi pecho, su aroma y calidez envolviéndome. —Sí, sí... y sí.

Me río y levanto su barbilla, mirando a sus ojos. —Nunca más pondremos tanta distancia

entre nosotros. No por nada ni por nadie.

—Es un trato. Ahora estás atrapado conmigo, Silas Orso.

—Suena perfecto. Ahora, ¿qué tal si sellamos este trato con un beso?

Sus labios se curvan en una sonrisa. —Pensé que nunca lo pedirías.

Mi boca captura la suya, besándola con una pasión que lo consume todo mientras mi oso ruge de satisfacción al tener a nuestra pareja de vuelta donde pertenece.

Capítulo 15

Cait

Cuando despierto, el brazo de Silas está firmemente envuelto alrededor de mi cintura y su familiar aroma a bosque y especias llena la habitación. Estoy acurrucada contra su amplio pecho, el fuerte latido de su corazón resonando en mis oídos. Es el sonido más reconfortante que he escuchado jamás.

Silas se mueve y sus ojos se abren para encontrarse con los míos. —Buenos días —su brazo se aprieta.

—Buenos días —repito, levantando la cabeza para encontrarme con su mirada. Esos cálidos ojos brillantes están suaves por el sueño y algo más: posesión.

Nunca antes un hombre me había mirado así, como si yo fuera todo su mundo.

De repente, una realización me golpea. ¡¿Dónde está?!

¿Dónde está el miedo? ¿Dónde está la ansiedad? ¿Dónde están el pánico y el temor que normalmente asocio con las relaciones?

Están...

Ausentes.

Silas besa la parte superior de mi cabeza. —¿En qué piensas?

Todo lo que siento es una sensación de calma, paz y gozosa anticipación por el futuro.

—¿Cait? —Su pulgar acaricia mi mejilla—. ¿Estás bien?

—Estoy... eh... sí —Lo miro fijamente, mi corazón latiendo con emoción—. Mejor que bien. Me siento... amada —La palabra sale sin guion y quiero retirarla tan pronto como la digo. *¿Qué clase de tonta enamorada dice la palabra A después de conocer a alguien por una semana?*

Una lenta y hermosa sonrisa se extiende por su rostro.

—Oh, mierda. Dije esa última parte en voz alta, ¿verdad?

Una risa baja retumba desde su vientre. —Lo hiciste, y *eres* amada, Cait —Me atrae más cerca y me besa, una exploración lenta y lánguida que me deja sin aliento y anhelando más—. Cuando volvamos a Mystic Hollow, quiero que te cases conmigo.

—¿Estás... proponiéndome matrimonio?

Que comience el miedo, la ansiedad, el pánico y el temor...

...nada.

Todo lo que siento es felicidad.

No hay divorcios para los cambiaformas. No hay escapatoria.

Silas deja escapar un suspiro y pasa una mano por su cabello. —¿Qué tal si lo intento de nuevo? Cait, *yo* soy el tonto enamorado. La semana pasada, la próxima semana, ayer y hoy. Para siempre. Tú eres la indicada para mí. ¿Me harías el hombre más feliz del mundo y aceptarías no solo ser mi compañera sino también mi esposa? —Sus ojos brillan con sinceridad.

La idea de casarme con Silas, de comprometerme con él en todas las formas posibles, se siente como la cosa más natural del mundo.

Asiento, demasiado abrumada para confiar en mi voz. Y en ese momento, estoy exactamente donde debo estar.

Tragando saliva, aclaro mi garganta. —Sí. Sí al emparejamiento; sí al matrimonio.

La palma callosa de Silas se desliza por mi muslo, encendiendo un rastro de escalofríos a su paso. —¿Estás segura? —Mordisquea mi cuello—. No hay vuelta atrás. El emparejamiento es para siempre.

Trago saliva con fuerza, asintiendo. —Mm-hmm —Porque realmente, ¿qué otra opción tengo a estas alturas? Mi mente dice que soy suya, mi corazón dice que soy suya y mi cuerpo dice que soy suya.

Su mano se desliza más arriba, sus dedos se deslizan entre mis muslos, provocando, esparciendo mi humedad sobre el pequeño nudo de nervios en círculos lentos, encendiéndome desde adentro hacia afuera.

Un gruñido bajo retumba en su pecho mientras me arqueo hacia él.

—Mía —susurra con voz ronca, mordisqueando mi lóbulo.

—Tuya —susurro en respuesta, aferrándome a sus hombros.

Justo cuando creo que no puedo soportarlo ni un segundo más, se mueve sobre mi cuerpo, besando mi cuello, mi clavícula y bajando hasta mis pechos. Sus dedos y boca juguetean con mis pezones hasta que me retuerzo debajo de él.

—Necesito estar dentro de ti.

Abro mis piernas para él, sorprendida cuando me voltea sobre mi estómago. Lo miro por encima de mi hombro y siento el peso de su erección descansar entre mis muslos. Mi núcleo se contrae y me muerdo el labio.

Sus ojos brillan más intensamente de lo que jamás los he visto. Su oso debe estar justo en la superficie.

—Quiero marcarte —Su voz es apenas humana y siento un chorro de humedad filtrase entre mis muslos.

Sé a qué se refiere. Discutimos sobre las marcas de reclamo de los cambiaformas anoche. Levanto mis caderas y ajusto mi posición para poder alcanzar debajo de mí y alinear nuestros cuerpos. —Hazlo. Márcame. Reclámame.

Un suave gruñido retumba en su pecho.

Arremete hacia adelante, aplastando mis caderas, empujándolas contra la cama mientras me llena.

Ah... ángulo perfecto.

Deslizo la almohada bajo mi pelvis mientras él comienza un ritmo implacable. Sus dedos se clavan en mis caderas. Sus embestidas son castigadoras mientras arremete contra mí una y otra vez.

Justo cuando creo que no puedo soportar más, hunde sus dientes en la curva donde mi cuello se encuentra con mi hombro. Un agudo pinchazo, y luego éxtasis. Todo mi cuerpo tiembla con un orgasmo que sacude la tierra.

Todavía estoy cabalgando las olas de mi clímax cuando Silas derrama su semilla dentro de mí y un placer blanco y ardiente quema cada terminación nerviosa que poseo.

Ni siquiera estoy segura de cuánto tiempo dura. Pierdo la noción del tiempo. Creo que oigo un timbre en algún lugar.

Suavemente, Silas pasa su lengua sobre la carne enojada y en carne viva de mi cuello: su

marca. Cada vez que lo hace, una ola de placer me recorre.

Su teléfono en la mesita de noche suena. Silas lo ignora, demasiado concentrado en mí, y después de unos cuantos timbres, pasa al buzón de voz, luego comienza a sonar de nuevo inmediatamente.

Con un suspiro, Silas lo alcanza y mira la pantalla. —Lo siento, tengo que atender esto.

Contesta, y un ceño frunce su frente. —Tranquilo, Xandros. ¿Qué está pasando?

Estudio el rostro de Silas, observando cómo su expresión cambia de confusión a preocupación. Sus dedos se aprietan en mi cadera. —Entiendo.

Se sienta y balancea sus piernas fuera de la cama. —Mantén todo bajo control, estaré allí tan pronto como pueda —Silas cuelga el teléfono y me mira por encima del hombro, con ojos preocupados.

—¿Qué pasa, Silas?

—Por favor, dime que no renunciaste a BfB.

—No, gracias a Dios. Estaba planeando hacerlo, pero ahora no quiero.

—Bien. Necesitamos volver a Mystic Hollow de inmediato.

Me incorporo, agarrando la sábana a mi alrededor. —¿Qué está pasando exactamente? Cuando me fui ayer parecía que todo iba sobre ruedas. Pensé que incluso algunos de los candidatos a novio habían reducido sus opciones.

—Según Xandros, nada va sobre ruedas y tenemos un gran lío que arreglar.

—Nunca deshice mi maleta. —Me deslizo fuera de la cama, cruzo hacia la cómoda y me pongo una camiseta y unos pantalones de yoga—. ¿Son las novias? ¿Los novios? ¿Qué?

—Ambos. —Recoge mi maleta del suelo al pie de la cama y se dirige hacia la puerta principal—. Tú encárgate de las novias, yo me ocuparé de los novios.

—Trato hecho. —Me pongo los zapatos y lo sigo—. Ahora vamos a ver qué demonios pasa con los participantes de NpB, ¿de acuerdo?

Epílogo: Silas

Un año después

Los murmullos apagados de Mystic Hollow se filtran por la ventana abierta de mi oficina, puntuados por el ocasional susurro del viento mientras el aire fresco de la montaña pasa a través de los altos pinos. Hoy, por alguna razón, todo parece más brillante, más vibrante. Como si la naturaleza llevara una nueva promesa, un zumbido esperanzador.

Levanto la vista de mi escritorio cuando Cait entra, sus ojos de zafiro resplandecientes. Hay una felicidad en su mirada, una cálida familiaridad que dice que se ha enamorado de este lugar tanto como de mí. Y eso hace que mi corazón se hinche.

—Hay un nuevo grupo de aspirantes a novias que llega hoy. Tal vez los cambiantes del pueblo puedan encontrar algunas parejas destinadas entre ellas —me levanto cuando ella rodea mi escritorio y la atraigo a mis brazos.

Cait ha continuado supervisando el programa BfB, que ya ha logrado varias parejas verdaderas, aunque, admitámoslo, no todas han funcionado sin problemas desde el principio. Bueno, ninguna ha funcionado sin problemas desde el principio. Ni una sola.

Cait, sin embargo, ama su trabajo y lo aborda con el entusiasmo de una mujer que sabe de primera mano lo que es ser verdaderamente amada por un cambiante.

Su cabeza se inclina y sus ojos se encuentran con los míos.

Aparto unos mechones de su cabello rojo y los coloco detrás de su oreja, mis dedos demorándose en su suave piel. Sus labios se entreabren ligeramente mientras se vuelve hacia mí, sus ojos nublados de deseo. La marca en su cuello, mi marca de reclamo, me llama y me inclino, presionando un beso en ese punto. Ella se estremece, y sus brazos rodean mi cintura mientras responde a mi toque.

Nos atraemos como imanes, y cada encuentro enciende un vínculo más profundo. Ella me hace sentir invencible, pero vulnerable; poderoso, pero increíblemente tierno.

—¿Silas? —Se retira de repente, sus dientes hundidos en su labio inferior. Levanto una ceja, instándola a continuar—. Cuéntame sobre los bebés cambiantes.

Me río ante la inesperada pregunta, sin pasar por alto el tinte de color que sube por sus mejillas. —Bueno, son como cualquier otro bebé, solo que más lindos y peludos —le guiño un ojo y ella hace un adorable puchero.

—No, Silas —Cait me da una palmada en el pecho—. Me refiero a... Cuéntame sobre la gestación. ¿Nacen con piel o pelaje, parto único o múltiple, cosas así? ¿Y alguna vez una mujer humana ha tenido un bebé cambiante antes?

La pregunta queda suspendida entre nosotros, el aire de repente cargado de electricidad. Escudriño su rostro, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho. —Cait, ¿estás...? —No puedo terminar la frase, la posibilidad es abrumadora.

Sus mejillas están carmesí ahora y se está mordiendo el labio de nuevo, una señal inequívoca de su nerviosismo. —Creo... creo que podría estar embarazada, Silas.

El mundo parece congelarse por un momento, antes de reiniciarse a un ritmo más rápido. Me toma un momento procesar sus palabras, y luego estoy gritando de alegría, atrayéndola hacia mí y haciéndonos girar.

—¿Voy a ser papá? —Apenas puedo contener la emoción que burbujea dentro de mí. El amor que siento por Cait, nuestro nuevo vínculo, y ahora un bebé. Es demasiado, demasiado perfecto.

Ella se ríe, asintiendo, sus ojos llenos de lágrimas y su rostro sonrojado de radiancia. —Sí, vamos a ser padres de un... ¿lindo y peludo osezno?

La atraigo hacia mí, besándola con todo el amor y la pasión que siento por esta mujer.

Mi esposa, mi compañera, mi mundo.

* * *

Siguiente libro: **Compañero Prohibido**